

Capítulo 5: Situación y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina y el Caribe



1.1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la agricultura de América Latina y el Caribe (ALC) está inserta en un complejo escenario caracterizado por la inestabilidad en los precios de los productos agrícolas e insumos, la competencia con otros sectores productivos por el uso de recursos naturales, una creciente demanda por alimentos y una fuerte dependencia de las importaciones de alimentos en algunas naciones, que bajo estas condiciones podrían tener dificultades para surtir la demanda interna. En este contexto, la AF surge como la actividad económica con mayor potencial para contribuir a la solución de estas dificultades en la región. El desarrollo de este sector lleva implícito un aumento en la oferta de alimentos y la consecuente reducción de los índices de desempleo, de pobreza y desnutrición de la población más vulnerable de las zonas rurales de ALC.

Los alcances de la agricultura familiar (AF) superan lo meramente agroproductivo y se define más bien como un modo de vida que respeta el ambiente, resguarda la biodiversidad, protege tradiciones culturales y promueve el desarrollo territorial. Sin embargo, en la mayoría de los países de la región, diversos factores entre los que destacan la escasez de datos específicos del sector y la ausencia de políticas públicas orientadas a la resolución de sus problemas estructurales— se han traducido en que la AF permanezca con grados importantes de invisibilidad y que, por lo tanto, sus contribuciones sean desconocidas o sub-valoradas por la sociedad.

Aun cuando su potencial es indiscutible, lo cierto es que la AF es una de las actividades productivas con mayores limitaciones productivas, comerciales y socioeconómicas. Sus recursos productivos son deficientes en cantidad y calidad, y los mecanismos de estímulo al acceso de tierras y aguas son escasos en la región. Adicionalmente, el mínimo acceso de tecnologías y a capital, el bajo recambio generacional, las asimetrías e inequidades generadas por la imple-

mentación de los tratados de libre comercio y la baja adaptación a los efectos del cambio climático son solo algunas de las variables que en diversos países de la región generan un panorama poco alentador para la AF, si no se llevan a cabo acciones para su desarrollo en el corto plazo. El impulso a la AF permitirá a los países aprovechar los beneficios productivos, económicos y sociales asociados a su desarrollo, y avanzar en acciones de equidad, inclusión y valorización de este sector por parte de la sociedad.

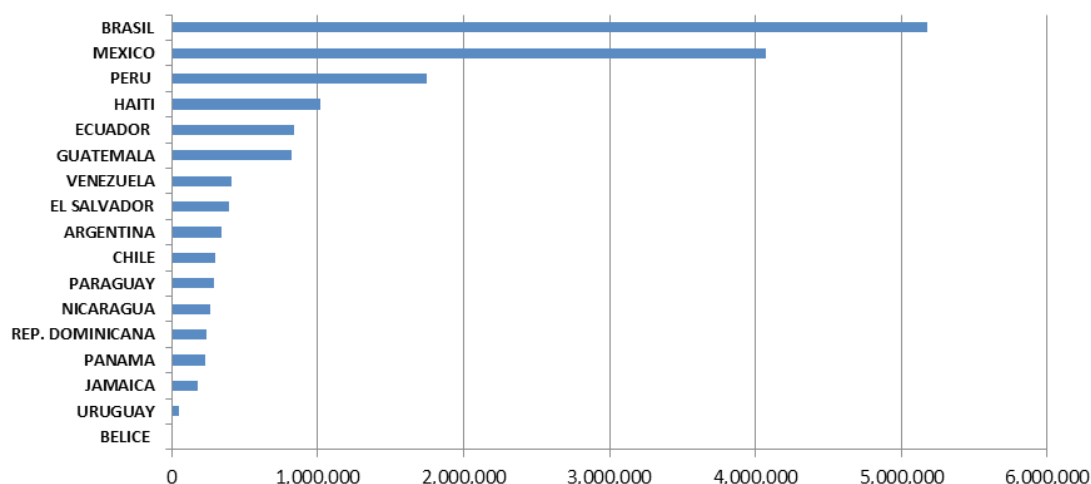
Con el objeto de profundizar el conocimiento de la AF, en el presente documento se entrega una caracterización del sector en las tres principales regiones de ALC. Se analizan restricciones, desafíos y perspectivas, y se presentan recomendaciones de políticas públicas que posibiliten su desarrollo y lo sustenten en el tiempo.

1.2. CARACTERIZACIÓN

1.2.1 Dimensión del sector

En ALC, se estima que las explotaciones que pertenecen al sector de AF ascienden a 17 millones de unidades aproximadamente, que agrupan a una población de alrededor de 60 millones de personas. De este total, se estima que alrededor de 57% se ubica en América del Sur (Figura 1). En las mayorías de los casos, las cuantificaciones de la AF a partir de las bases censales agropecuarias se sustentan en una estratificación por superficie física del universo de explotaciones censadas. En algunos países, se han realizado estudios de modelización que han permitido trabajar con otras variables de corte, como por ejemplo el valor bruto de la producción. Más allá de la aproximación de las cifras, se estima que la AF representa una proporción del total de unidades productivas que es superior al 75% en casi todos los países latinoamericanos e incluso sobrepasa el 90% en algunos de estos.

Figura 1. Número total de explotaciones agropecuarias en 17 países latinoamericanos.



Fuente: Namdar-Irani, M., 2013 en base a los últimos censos agropecuarios de cada país.

Nota: El caso de México se refiere solo a las explotaciones con actividad (el total es de 5,5 millones de explotaciones).

1.2.2 Aporte del sector a la producción sectorial

El Cuadro 1 señala que en Sudamérica la AF aporta siempre más del 20% de la producción sectorial, contribución que alcanza alrededor

del 40% en varios países (Brasil, Colombia y Ecuador). Su participación en el empleo sectorial es particularmente significativa. En los países analizados oscila entre 36% (Costa Rica) y 76% (Honduras).

Cuadro 1. Aportes de la AF en algunos países de América Latina.

	Argentina (d)	Brasil (c)	Chile (b)	Colombia (c)	Ecuador (c)	Paraguay (a)	Uruguay (a)
Importancia sectorial							
Participación de la AF en el valor de la producción sectorial (en porcentajes)	19,2	38,2	22	41	45	s.i	s.i
Participación de la AF en el empleo sectorial (en porcentajes)	53	74,4	61	57	s.i	s.i	s.i
Explotaciones	(a)	(e)					
N.º de explotaciones de la AF (miles)	251, 1	4367,9	254,9	737,9	739,9	264,8	32, 6
Participación de la AF en el total de explotaciones (en porcentajes)	75,3	84,4	95,0	87,0	88,0	91,4	57,2
Superficie	(a)	(e)					
Superficie media de la AF (ha)	142,0	18,4	17,0	3,0	7,0	7,4	77,2
Superficie media total (ha)	593,0	63,7	38,0	4,6	14,7	107,0	287,0
Participación AF en el total de la superficie (en porcentajes)	20,3	24,3	44,0	57,0	41,0	6,3	15,4

	Costa Rica (e)	El Salvador (e)	Guatemala (e)	Honduras (e)	Nicaragua (e)	Panamá (e)
Importancia sectorial						
Participación de la AF en el valor de la producción sectorial (en porcentajes)	40,6	42,7	49,0	56,5	49,3	58,3
Participación de la AF en el empleo sectorial (en porcentajes)	36,0	51,0	63,0	76,0	65,0	70,0
Explotaciones	(f)	(f)	(f)	(f)	(f)	(f)
N.º Explotaciones AF (miles)	79,0	230,0	1062,0	484,0	334,0	164,0
Participación AF en el total de explotaciones (en porcentajes)						
Superficie						
Superficie media de la AF (ha)		2,2	1,0		6,7	
Superficie media total (ha)						
Participación AF en el total de la superficie (en porcentajes)						

Fuente: Namdar-Irani 2013, a partir de:

(a) Censos agropecuarios de Argentina (2002), Brasil (2006), Paraguay (2008) y Uruguay (2000), citado en REAF 2010:12.

(b) Qualitas Agroconsultores 2009.

(c) FAO-BID 2007.

(d) Obschatko et al. 2007.

(e) Encuestas de hogares de Guatemala (2006), El Salvador (2006), Honduras (2006), Nicaragua (2005), Costa Rica (2007) y Panamá (2003).

(f) Censos agropecuarios de Guatemala (2004), El Salvador (2007), Honduras (1993), Nicaragua (2001) y Panamá (2000).

Aún cuando es evidente el predominio de la AF con respecto al número de unidades productivas en la región, no lo es en cuanto a la superficie agrícola en manos de este sector: en la mayor parte de los países donde se dispone de datos, esta no supera el 60%, oscilando entre el 6,3% (Paraguay) y el 57% (Colombia) del total. Adicionalmente, el aporte del sector al valor de la producción sectorial no alcanza el 50% en la mayor parte de los países estudiados, cifras que revelan los problemas de productividad que caracterizan al sector (CEPAL et al. 2013).

A pesar de ello, la AF desempeña un importante papel en el abastecimiento de alimentos básicos de los países de la región. A modo de ejemplo, la AF de Brasil produce el 87 % de la

mandioca, 46% del maíz, 70% de los frijoles, 58% de leche y 59% de cerdos. En Argentina, es responsable del 82% del rebaño caprino, del 64% del rebaño porcino, del 33% del rebaño lechero y del 26% de la ganadería de carne y lana. En Paraguay, este sector produce el 97% de los tomates y el 94% de la mandioca y del frijol (Olascuaga 2013).

1.2.3 Las dinámicas de cambio estructural agrícola

La agricultura latinoamericana se caracteriza por la coexistencia de pequeñas unidades productivas familiares con medianas y grandes explotaciones, lo cual genera una composición agraria heterogénea y desigual. La dinámica de la estructura agraria latinoamericana ha

seguido dos tendencias estructurales: en algunos países, el dinamismo sectorial ha generado procesos de concentración de tierras, que se traducen en una disminución del número de explotaciones, especialmente de las más pequeñas. En otros, ocurre el fenómeno contrario y se observa una profundización del proceso de fragmentación y minifundización.

En el primer grupo de países, se encuentra Argentina, cuyo número de explotaciones agrícolas disminuyó en un 20,8% entre 1988 y 2002 (INDEC 2009). Brasil presenta la misma tendencia, pues el número de explotaciones totales experimentó una reducción de 10,7% entre 1985 y el 2006 (IBGE 2006). En Chile se observa el mismo fenómeno: los datos del último Censo Agropecuario y Forestal (2007) revelaron una disminución de 6,4% en el número total de explotaciones censadas (INE 2007). En Uruguay no existen antecedentes que identifiquen la actual dinámica de la estructura agraria; sin embargo, estudios anteriores confirman esta misma tendencia, con una reducción de 86 928 explotaciones en 1961 a 57 131 en el 2000. Un 96% de esta reducción se concentró en el segmento de las explotaciones menores a 99 hectáreas (Piñeiro 2011). En un contexto de fuerte dinamismo del mercado de tierras, es previsible que esta tendencia se haya acentuado a favor de la mediana y gran empresa agrícola, por medio de la compra de tierras a los agricultores familiares.

En el segundo grupo de países, se encuentra México, que entre 1991 y el 2007 experimentó un incremento del 7,8% en el número de unidades de producción y aumentó las explotaciones agrícolas censadas desde 3,8 a 4,1 millones (INEGI 2007). En esta categoría también se encuentra Perú, cuyo reciente Censo Nacional Agropecuario reveló un aumento de 1,7 millones a 2,2 millones de explotaciones, con un total de 496 mil unidades de producción adicionales (INEI 2013). Esta tendencia también se observa en Jamaica, Antigua, Barbuda, San Cristóbal y Nieves, países en los que se ha constatado una progresiva fragmentación de las fincas. En Jamaica, la división de las propieda-

des ha llegado a niveles extremos: entre 1996 y el 2007 hubo un incremento del 9,8% en el número de granjas de superficie menor a una hectárea, hasta alcanzar un 66,4% del total de fincas. El número de agricultores sin tierra aumentó en casi un 90%, lo que equivale a un 12,3% de la población total de la agricultura.

La minifundización implica una mayor presión por el uso intensivo de los suelos y degradación de los mismos y, por ende, una menor producción de alimentos. Probablemente, este fenómeno se repite en otros países de la región, aunque no hay datos disponibles que permitan validar esta hipótesis.

Como lo plantea un estudio realizado en Brasil, ante tal contexto surge una pregunta inevitable y urgente:

¿Los pobres del campo tienen todavía alguna posibilidad de mantenerse como agricultores? Si examinamos con frialdad analítica los procesos económicos que se han profundizado en los años recientes, el creciente incremento de la competencia, o la brecha tecnológica existente entre los productores, o la presencia determinante de la productividad total de factores para algunos, pero no para la mayoría, el diagnóstico no puede dejar de ser más sombrío. Si estas diferencias comparativas entre los productores rurales estuvieran asociadas a un desempeño nacional del crecimiento económico general razonablemente elevado, que incremente las oportunidades del empleo urbano, entonces es previsible, sin margen de error significativo, anticipar un rápido despoblamiento del campo y la continuidad de la sangría demográfica que ha sido típica de las regiones rurales en los últimos cincuenta años (Navarro y Kanadani 2013).

Esta pregunta solo puede ser respondida en forma adecuada reconociendo que la dinámica estructural de la agricultura regional debe condicionar el diseño de políticas públicas. La solución al problema de fragmentación de la tierra debe plantearse como parte integrante de una estrate-

gia para la superación de la pobreza de los países, desafío complejo que requiere de un abordaje extrasectorial que concite y coordine los esfuerzos de los estados en pos de lograr un desarrollo inclusivo de este sector. En el nivel sectorial, la implementación de programas de acceso a tierras y de incentivos para su uso sustentable constituyen apoyos necesarios para contribuir a mitigar los efectos negativos de estas tendencias sobre la sustentabilidad de la AF en la región.

1.2.4. La heterogeneidad de la AF

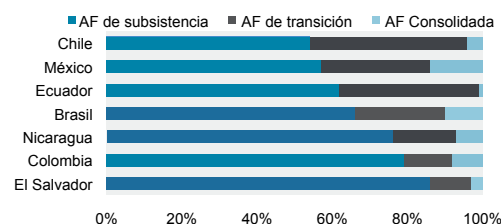
Los estudios realizados en la región acerca de la AF coinciden en destacar su carácter diverso: al interior del sector se constatan diferencias en la dotación de recursos productivos, infraestructura y capital, las que junto a accesos de bienes y servicios públicos diferenciados generan una importante heterogeneidad en cuanto al potencial productivo, estructuras de producción y consumo, capacidad de innovación, participación en los mercados laborales y estrategias de diversificación de ingresos. Ello, sin duda, dificulta el conocimiento del sector, lo que ha conducido a la elaboración conceptual de tipologías de productores destinadas a facilitar el diseño de políticas y programas adecuados a las necesidades de desarrollo de los principales segmentos que componen a este sector. La tipología diseñada por FAO-BID (2007) es ampliamente reconocida y adoptada en la región y distingue tres segmentos dentro de la AF:

- **AF de subsistencia:** orientado al autoconsumo, con recursos productivos e ingresos insuficientes para garantizar la reproducción familiar, lo que lo induce hacia la asalarización, cambio de actividades o migración, mientras no varíe su acceso a activos.
- **AF en transición:** orientada a la venta y autoconsumo, cuenta con recursos productivos que permiten satisfacer la reproducción familiar, pero tiene dificultades para generar excedentes que le permitan el desarrollo de la unidad productiva.

- **AF consolidada:** con sustento suficiente en la producción propia, explota recursos de tierra con mayor potencial, tiene acceso a mercados (tecnología, capital, productos) y genera excedentes para la capitalización de la unidad productiva.

El estudio estima que más del 60% de las unidades familiares pertenecen a la categoría de subsistencia, un 28% a la de transición y solo un 12% a la consolidada. Estas proporciones varían según países, pero en todos, la agricultura de subsistencia constituye el estrato que agrupa un mayor número de explotaciones (Figura 2).

Figura 2. Distribución de los tres grandes tipos de AF según país.



Fuente: Elaboración propia con base en Matetta 2011; FAO y BID 2007.

Esta diferente dotación de factores, así como los hitos que marcan la historia y la evolución de las familias (instalación del joven agricultor; matrimonio, crianza de los hijos; partida de los hijos; preparación del retiro) (Bourgeois y Sebillote 1978) da origen a diversas estrategias productivas para enfrentar las incertidumbres del negocio agrícola y mantenerse en el tiempo. Este enfoque es posible porque estas explotaciones cuentan con diversos tipos de recursos y los utilizan en forma flexible, adaptándose a cada momento y a cada situación. El principal recurso de que disponen es su fuerza de trabajo, que juega un rol clave en la generación de ingresos extraprediales y en la estabilidad económica de la

Cuadro 2. Estrategias de cambio utilizadas por las explotaciones de la AF.

Estrategias	Descripción
Especialización productiva	Profundización del modelo industrial de agricultura productivista, basada en los productos agrícolas tradicionales generados en la explotación. Optimización del sistema productivo a través de ampliación de las escalas de producción (compra o toma en arriendo de tierras) o a través de innovaciones tecnológicas aplicadas a los rubros que se han producido históricamente en la explotación.
Diversificación productiva agrícola	Incorporación de nuevos rubros agrícolas al sistema de producción que, al sumarse a los rubros tradicionales, diversifican riesgos o mejoran la rentabilidad.
Reconversión productiva agrícola	Reutilización de los recursos prediales para generar nuevos productos agrícolas en la explotación. Reemplazo parcial o total de los rubros tradicionales por nuevos cultivos o crianzas que rentabilicen la explotación.
Ingreso rural no agrícola (IRNA)	Reutilización de los recursos prediales para generar nuevos productos no agrícolas en la explotación: turismo en la explotación (camping, alojamiento, restauración, otros), artesanía, comercio, servicios ambientales y otros.
Empleo rural no agrícola (ERNA)	Agricultura de tiempo parcial y reutilización de los recursos prediales para emplearse fuera de la explotación. Otras actividades remuneradas del jefe de explotación o de los miembros del hogar que generan parte del ingreso familiar.
Reducción de la actividad agrícola	Mantenimiento del modelo productivo tradicional y reducción del nivel de actividad de la explotación. Disminución de la superficie utilizada para la agricultura, arriendo o venta parcial de tierras.
Búsqueda de nuevo estilo de vida	Evolución hacia una agricultura de hobby o de semi-retiro. Venta parcial de tierras, arriendo o reutilización para fines de conservación. Uso residencial.
Abandono de la actividad	Retiro de las actividades agrícolas. Venta de la explotación o traspaso a la siguiente generación y fragmentación / venta.

Fuente: Sotomayor et al. 2013.

familia. Sin embargo, ellas también disponen de recursos de tierra y capital, así como de capacidades empresariales que permiten aplicar una amplia variedad de estrategias individuales y colectivas (Cuadro 2). Este hecho obliga a pensar en una nueva generación de políticas públicas, que deben estar centradas en la promoción de sus capacidades propias y de su autonomía, aplicando un enfoque integrado e intersectorial.

1.2.5. Limitaciones y retos

La AF es una de las actividades con condiciones sociales, económicas y productivas menos favorables de ALC. Con ciertas diferencias en-

tre países, sus restricciones son transversales a la AF de toda la región: en términos socioeconómicos, es uno de los sectores que concentra mayores índices de pobreza, inseguridad alimentaria y analfabetismo. El recambio generacional es mínimo.

En términos productivos, existe un consenso absoluto acerca de las brechas tecnológicas y de productividad que afectan a la AF en relación con la agricultura comercial. Las causas de ello son diversas y, entre las principales, se destacan:

- La ubicación de sus recursos productivos en suelos de menor calidad agrícola.

- Escaso acceso a tierras de superficie y calidad suficiente para desarrollar al sector.
- Degradación de la base productiva, lo que incrementa la vulnerabilidad del sector a los impactos del cambio climático.
- Escaso acceso de los agricultores familiares a tecnología, créditos y servicios para la producción.
- Dificultad para acceder a mercados.
- Baja disponibilidad de infraestructura.

A ello se suma la limitada inversión pública en zonas rurales y la escasa existencia de una institucionalidad específica para impulsar el desarrollo de este sector. En este contexto, es preciso destacar que en la región los programas de asistencia técnica exhiben problemas de calidad y de cobertura, lo que dificulta el desarrollo de capacidades y origina dificultades de inserción del sector en nuevas actividades productivas.

Estas restricciones revelan el difícil escenario en que transita la AF. Dada la naturaleza de sus limitaciones, su superación requiere necesariamente del apoyo efectivo de los gobiernos; de otra manera, la desaparición de los segmentos más vulnerables del sector será inevitable.

1.2.6. El potencial

La AF es una de las actividades que no solo combina más eficientemente sus recursos productivos, sino que también lo hace de una manera más sostenible y equitativa. Además, debido a su baja intensidad tecnológica, es una actividad intensiva en mano de obra, por lo que tiene altos impactos redistributivos y reductores de pobreza. El sector cuenta con potencial para generar los siguientes impactos:

- **El potencial para incrementar la producción alimentaria y reducir la desnutrición.** Actualmente, la AF provee entre el 27% y 67% del total de la producción

alimentaria nacional. La recurrencia de desnutrición crónica infantil, así como los bajos niveles de consumo de energía alimentaria aún persisten en diversos países de la región. Las posibilidades de aumentar la producción de alimentos a través de la incorporación de tierra a la agricultura son cada vez menores, por lo que la AF surge como el sector con mayor potencial para satisfacer las necesidades crecientes de alimentos que experimenta la región. Su desarrollo solo será posible si los estados implementan medidas que faciliten el acceso de la AF a bienes públicos y servicios para la producción agrícola.

- **El potencial para reducir la pobreza.** Al generar nuevos empleos en las zonas rurales, aumentar la producción de alimentos (inclusive destinando parte para el autoconsumo) y posibilitar mejores ingresos, el fomento de la AF permitiría que muchos de sus integrantes salieran de su condición de pobreza. Pequeños incrementos en las cantidades producidas o en los precios de venta podrían generar altas reducciones en las tasas de pobreza que en algunos países de la región superan el 65% de los agricultores familiares. De acuerdo con el Banco Mundial (2008), el crecimiento del sector agrícola tiene más impacto en la reducción de la pobreza que cualquier otro sector. De hecho, según estimaciones realizadas por esta institución, el crecimiento del PIB agrícola es por lo menos el doble de eficaz en reducir la pobreza que el crecimiento del PIB generado en otros sectores (en América Latina el Banco Mundial estimó que el crecimiento agrícola es 2,7 veces más eficaz). Según el citado estudio, un crecimiento de 1% en el PIB agrícola generaría incrementos de más de 6,1% y 3,9% en el gasto de los dos deciles más pobres de la población, un impacto cuatro veces mayor que el ocasionado por un incremento de 1% en el PIB no agrícola. Aunque estos datos se refieren a todo el sector agrícola, el impacto social de un crecimiento de la agricultura familia podría ser mayor,

debido a que esta actividad es más intensiva en mano de obra y tiene mayores niveles de pobreza que el promedio agrícola nacional.

- **El potencial para generar nuevos empleos.** La AF ha demostrado ser una de las principales actividades generadoras de empleo. Su expansión se basa en la contratación de mano de obra adicional o la incorporación de miembros de la familia no remunerados. Además, en momentos de desaceleración económica, la AF generalmente absorbe a los miembros de la familia que se han quedado desempleados en actividades no agrícolas.

2. LA AF EN CENTROAMÉRICA

Aunque cada uno de los países de Centroamérica cuenta con una definición de AF en sus políticas y estrategias sectoriales, la elaboración del presente estudio requirió la construcción de una definición metodológica que permitiera extraer conclusiones de las encuestas de hogares, censos poblacionales y censos agropecuarios. Entendemos la AF como la unidad productiva (y hogar familiar) que está encabezada ya sea por un agricultor por cuenta propia (más del 90% son masculinos), que no contrata trabajadores asalariados de manera permanente, o por un empleador agrícola que, incluidos él mismo y sus familiares no remunerados, tiene como máximo cinco personas ocupadas en su predio¹.

2.1. Caracterización

2.1.1. Dimensión del sector y tamaño promedio de las explotaciones

En números absolutos, Centroamérica cuenta con más de 2,4 millones de familias de

1. A partir de esta definición, se utilizaron las encuestas de hogares para estimar las características de los individuos (trabajadores por cuenta propia agropecuarios y empleadores de hasta cinco ocupados) y de sus hogares (incluidas en el Cuadro 2).

agricultores familiares, donde Guatemala es el país con mayor cantidad (poco más de un millón) y Costa Rica, el país con menor cantidad (79 mil familias).

Los agricultores familiares centroamericanos explotan predios de pequeño tamaño, los que varían entre países (desde 6,8 ha en Nicaragua a 1 ha en Guatemala).

2.1.2. La diversificación como estrategia productiva

Aun cuando no cuentan con tecnología de punta o maquinaria, los agricultores familiares se caracterizan porque utilizan y combinan de la mejor manera sus recursos en sus pequeños predios. De hecho, hay autores que aseguran que los agricultores familiares asignan eficientemente sus recursos y la razón de su pobreza es la falta de oportunidades y bienes públicos (IICA 2003).

A diferencia de la agricultura comercial, que tiene como único objetivo la maximización de la rentabilidad, el agricultor familiar busca reducir el riesgo a través de la diversificación productiva. Ante esto, los agricultores familiares de Centroamérica carecen de sistemas productivos especializados en un único bien. Por el contrario, combinan la producción de granos básicos (principalmente maíz y frijol), hortalizas, animales menores (aves, cerdos y abejas) algunas variedades de frutas, café y ganado vacuno (fundamentalmente en la etapa de cría y producción de leche). Por lo general, los agricultores familiares no se dedican únicamente a la ganadería y prácticamente, en todos los casos, la cría de animales es utilizada para autoconsumo y como medio de ahorro.

2.1.3. Dinámica de los segmentos de la AF

En todos los países de la región, la AF está compuesta principalmente por agricultores que trabajan personalmente su finca y no contratan mano de obra asalariada (cuenta propia). Sin embargo, hay dos categorías adicionales que en los últimos años han aumentado su participación dentro de la AF de algunos países de la región: los trabajadores

asalariados que tienen a la agricultura como actividad secundaria han crecido en importancia en Guatemala y El Salvador, donde representan el segundo componente de la AF (cerca del 45%). En Costa Rica, en cambio, la categoría de pequeños empleadores agrícolas es la segunda en importancia y hoy representa más de una cuarta parte de la AF (en el resto de Centroamérica, este rubro representa un 5% en promedio).

Del total de agricultores familiares, cerca del 61% corresponde a agricultores por cuenta propia que tienen esta actividad como ocupación principal; el 4%, a pequeños agricultores empleadores a cargo de unidades productivas que tienen hasta cinco ocupados (contando a los familiares no remunerados); y el restante 35%, a asalariados agrícolas y no agrícolas, que tienen a la agricultura independiente como actividad secundaria (Cuadro 3).

Cuadro 3. Número de productores agrícolas familiares en Centroamérica, por categoría
(cifras en miles de personas).

	Cuenta propia	Pequeños empleadores	Otros pequeños	Total
Guatemala	564	20	478	1.062
Honduras	366	11	107	484
Nicaragua	226	17	91	334
El Salvador	115	19	96	230
Panamá	109	11	44	164
Costa Rica	55	21	3	79

Fuente: FAO 2011.

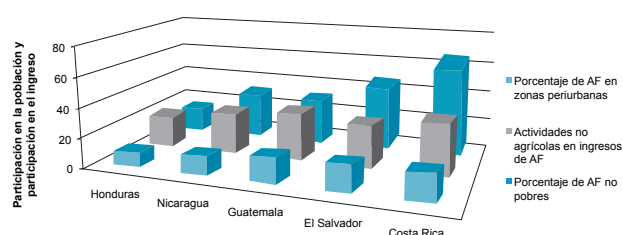
2.1.4. El crecimiento de los ingresos no agrícolas

En los últimos años, prácticamente en todos los países de la región se ha incrementado la participación de las actividades no agrícolas

dentro del ingreso del agricultor familiar. Según las últimas encuestas de hogares, cerca de un 30% del ingreso de los hogares de los agricultores familiares centroamericanos proviene de actividades no agrícolas de algunos de sus miembros.

Los países con un mayor porcentaje de sus agricultores familiares que residen en zonas rurales (como Honduras o Nicaragua) son los que presentan una menor participación de las actividades no agrícolas dentro del ingreso de la AF y, consecuentemente, mayores niveles de pobreza. Una situación contraria presentan países como Costa Rica, El Salvador o Guatemala, donde una mayor porción de agricultores familiares residen en zonas periurbanas, lo cual permite una mayor participación de las actividades no agrícolas dentro de su ingreso familiar². Debido a que las actividades no agrícolas tienen mayor remuneración, en estos países la AF muestra menores niveles de pobreza (véase la Figura 3).

Figura 3. Ruralidad, actividades no agrícolas y pobreza de la AF en Centroamérica.



Fuente: Estimaciones propias a partir de encuestas de hogares y censos de población.

2. Para obtener la composición y cuantía de los ingresos de la AF, fue necesario ajustar el dato de ingreso unitario por tipo de ocupado, que incluyen las encuestas de hogares, y llevarlo al nivel de finca. Para ello se utilizó el número de ocupados por unidad agrícola incluido en los censos poblacionales y censos agropecuarios.

Una excepción es Panamá, donde del 92% de la AF está ubicada en zonas rurales; sin embargo, este sector cuenta con una alta participación de ingresos no agrícolas y bajos niveles de pobreza.

La mayor incidencia de pobreza en los hogares rurales que dependen enteramente de la agricultura ha sido analizada con detalle en los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización para las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) de años anteriores. En esos documentos, se identificó que efectivamente la pobreza es mayor entre los hogares totalmente agrícolas (en comparación con el resto de hogares rurales), sobre todo en los países con mayor incidencia de pobreza rural. En los países con bajos niveles de pobreza rural, los hogares más pobres correspondían a aquellos que dependían principalmente de las transferencias (CEPAL et al. 2012).

Las remesas constituyen una de las principales fuentes de ingreso no agrícolas de los agricultores familiares de Guatemala y El Salvador. De acuerdo con las encuestas de hogares, cerca del 30% de los agricultores familiares de El Salvador reciben dinero desde el exterior (en Guatemala es el 21%). Sin embargo, se sabe que este porcentaje es mayor debido a que los encuestados tienden a ocultar la recepción de dinero, debido al temor de ser objeto de robos, extorsiones, entre otros.

2.2. Limitaciones y retos

2.2.1. Las grandes limitaciones socioeconómicas

Según las encuestas de hogares cercanas al 2007, la AF de la región cuenta con un alto nivel de pobreza, con un 63% de los agricultores familiares en esta situación, uno de los mayores niveles de analfabetismo (una tercera parte de los trabajadores no sabe leer ni escribir) y un bajo acceso a recursos productivos y a servicios básicos (Cuadro 4).

Cuadro 4. Indicadores socioeconómicos de la AF en Centroamérica

Indicador	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Panamá	Región
Alfabetismo (porcentaje)	54,40	62,10	67,40	69,00	90,70	76,80	68,20
Edad promedio (años)	47,00	49,00	46,00	46,00	48,00	50,00	48,00
Mujeres jefas de hogar (porcentaje)	11,00	6,10	12,00	7,00	6,80	11,00	9,30
Educación (años)	1,90	2,60	2,70	2,40	5,70	4,10	3,20
Mediana tierra (hectáreas)	1,02	2,17	nd	6,72	nd	4,13	3,29
Tierra propia (porcentaje)	77,00	39,60	nd	67,80	nd	81,80	66,00
Pobladores rurales (porcentaje)	83,40	82,40	90,00	88,00	81,60	92,80	86,60
Pobladores urbanos (porcentaje)	16,60	17,60	10,00	12,00	18,40	7,20	13,40
Actividades no agrícolas en el ingreso (porcentaje)	33,20	30,20	22,40	28,80	36,60	30,00	30,10
Miembros por hogar (número)	5,90	5,10	5,30	5,90	4,10	4,80	5,20
Vivienda con piso de tierra (porcentaje)	55,80	38,10	47,20	64,70	3,00	35,80	41,00
Vivienda propia (porcentaje)	94,40	86,40	89,70	88,70	87,30	95,20	90,00
Acceso a electricidad (porcentaje)	64,60	68,90	33,60	36,30	71,30	41,70	52,00
Pobres (porcentaje)	69,00	53,00	84,50	68,00	33,00	64,00	63,00

Fuente: Institutos Nacionales de Estadística y Censos, Ministerios de Agricultura, Bancos Centrales y Contralorías de Centroamérica.

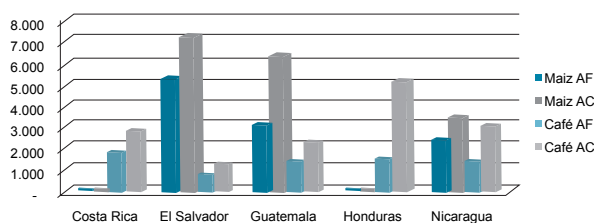
2.2.2. Limitaciones agroecológicas y el impacto del cambio climático

Con pocas excepciones, la AF de Centroamérica está ubicada en tierras de menores calidades agroecológicas que la agricultura comercial. La mayor presencia de agricultores familiares se da en zonas serranas y zonas secas del Pacífico, las cuales están más expuestas a sequías prolongadas. En los últimos años, ha aumentado la localización de agricultores familiares en tierras del Atlántico (banano y palma africana), consideradas como una zona de frontera agrícola, debido al menor acceso a caminos, energía y otros servicios básicos. La ubicación de la AF en Centroamérica revierte gran importancia, sobre todo porque se espera que estas tierras sean las que experimenten en mayor medida los impactos del cambio climático, lo que reducirá significativamente los rendimientos de productos como el maíz, el arroz y el café.

2.2.3. Los rendimientos son bajos

La brecha existente entre los rendimientos alcanzados por la AF y por la agricultura comercial se constata en productos como el café o el maíz (de gran importancia en la producción familiar), en los que los rendimientos de la agricultura comercial pueden llegar a duplicar e inclusive triplicar los rendimientos alcanzados por la AF (Figura 4).

Figura 4. Rendimientos de principales cultivos de AF en Centroamérica (toneladas por hectárea).



Fuente: Estimaciones propias basadas en SICTA, FAOSTAT, ENA e IHCAFE

2.2.4. Las limitaciones para acceder a los mercados

La mayoría de los agricultores familiares de Centroamérica no están inmersos en cadenas de valor y tienen serias limitaciones para acceder directamente a los consumidores finales o a la industria alimentaria. Ante esto, no tienen más opción que recurrir a la venta de su producto en “la puerta de la finca”. Existe muchos intermediarios locales que compran la producción en la finca, cancelan de contado y se encargan del transporte hacia los mercados. Aunque el agricultor familiar sacrifica un porcentaje de su ganancia al recurrir a estos agentes, elimina los costos y riesgos asociados a la participación directa en los mercados. Las principales limitaciones que tiene el agricultor familiar para vender directamente en mercados agrícolas o establecer relaciones comerciales con la industria alimentaria son las siguientes:

- Generalmente no cuentan con transporte propio, lo que les imposibilita el acarreo de la producción hacia los mercados o centros de acopio.
- Un número restringido de agricultores familiares produce de acuerdo con los requerimientos sanitarios y la calidad exigida por las cadenas de supermercados, restaurantes, hoteles, entre otros.
- Los volúmenes producidos son insuficientes para los compradores institucionales.
- Los activos que posee a su nombre son escasos (inclusive una tercera parte del agricultor familiar no es dueño de la tierra que cultiva), por lo que un alto porcentaje no es sujeto de crédito.
- La falta de crédito y capital de trabajo no les permite aceptar otro medio de pago que no sea de contado, lo cual los excluye de empresas agrícolas y cadenas de supermercados, que por lo general pagan mejores precios, pero cancelan en 30 o 45 días.

2.2.5. El envejecimiento del medio rural

En los últimos 20 años, las tasas de crecimiento de la población rural han sido negativas (sobre todo en El Salvador y Panamá), mientras que el promedio de edad de los agricultores familiares se ha incrementado considerablemente. Uno de los principales retos de la AF es incorporar en sus filas a una generación de jóvenes que, además de verse tentados a migrar a las ciudades (y en algunos países al extranjero), percibe a la agricultura como una actividad poco atractiva y de bajas remuneraciones. Además de excluir a las nuevas generaciones de las actividades agrícolas y rurales, la migración a las ciudades reduce la productividad de la agricultura, ya que los migrantes suelen ser los que tienen mayores oportunidades de incorporarse exitosamente a los trabajos en las urbes. El migrante tiene mayor nivel educativo, más capacidad de asumir nuevos riesgos y enfrentar nuevas situaciones (CEPAL 2003).

2.2.6. La falta de estrategias intersectoriales con enfoque territorial

Aunque la mayoría de los países de Centroamérica cuentan con políticas públicas para el sector agropecuario que involucran a la AF (inclusive en algunos casos la consideran el elemento central), lo cierto es que en todos los casos se trata de políticas sectoriales. Hasta el momento, ningún país de la región cuenta con una estrategia integral territorial para abordar el tema.

El Salvador y Costa Rica poseen planes sectoriales de AF que se encuentran enmarcados en políticas sectoriales de agricultura. Panamá, Guatemala y Honduras consideran la AF en su política sectorial agropecuaria y, a partir de ella, han desarrollado herramientas que materializan los objetivos planteados. Nicaragua, por su parte, incluye la temática de AF dentro de su Plan Sectorial de Desarrollo Rural.

En términos generales, la mayoría de las políticas públicas de la región priorizan los siguientes elementos en sus componentes medulares:

abastecimiento nacional, encadenamientos productivos, innovación, acceso a mercados, erradicación de la pobreza, fortalecimiento institucional y alianzas estratégicas dentro de las cadenas de valor.

La región muestra heterogeneidad en términos de competencias y responsabilidades institucionales respecto de la AF. Desde mediados del 2012, en Nicaragua esta responsabilidad recae en la Dirección General de Agricultura Familiar del Ministerio de Economía Familiar, Comunitaria, Cooperativa y Asociativa, y releva al Ministerio Agropecuario y Forestal de este tema. En el resto de las naciones, dicha responsabilidad se encuentra dentro del ámbito de competencia de las carteras ministeriales de agricultura, aunque con algunas variaciones: Guatemala la ha incluido en el Viceministerio de Seguridad Alimentaria; Honduras y Panamá la han encomendado a sus viceministerios de desarrollo rural; el Salvador ha planteado la AF como un proyecto estrella a nivel ministerial, coordinado con la Presidencia de la República; y, en el caso de Costa Rica, la implementación de medidas competentes a AF ha recaído en la Dirección Superior de Operaciones Regionales y Extensión Agropecuaria, la cual debe coordinar con un representante de otras instancias del sector agropecuario (véase el Recuadro 1 para más detalle de las políticas y estrategias implementadas por cada país).

La cobertura de las acciones de intervención en la materia refleja dos tendencias: países como Guatemala y El Salvador, que definen municipios puntuales donde se intervendrá; y países como Nicaragua, Costa Rica y Panamá, donde la cobertura es nacional, con énfasis en las zonas de mayor pobreza.

Finalmente, para el seguimiento a la implementación y control de resultados, las naciones centroamericanas han optado por diversos procesos. En Nicaragua y Honduras, dicho rol lo ejerce también el ministerio que ejecuta la política, a diferencia de lo que ocurre en El Salvador y Costa Rica, donde las respectivas oficinas de política

sectorial ejecutan esta función. En cualquiera de los casos, se evidencia con toda claridad que esta acción se efectúa de forma sectorial.

Aunque se ha avanzado significativamente, sobre

todo a partir del 2008, la región todavía tiene una deuda pendiente en proponer y generar herramientas y estrategias puntuales desde una óptica intersectorial que involucre el enfoque de desarrollo territorial para atender a esta población.

Recuadro 1.

Herramientas de las actuales políticas públicas centroamericanas en ejecución.

Con base en los actuales marcos normativos e institucionales, la región se encuentra implementando diversas herramientas de políticas. A continuación se puntualiza en las más significativas según país:

- **El Salvador** (i) Entrega de incentivos agrícolas a centros de desarrollo productivo de las cadenas de granos básicos y lácteos. (ii) Programa especial para la seguridad alimentaria. (iii) Compras para el progreso (P4P). (iv) Manejo del riesgo agrícola y energético: una estrategia integral para hacer frente a la sequía y la inseguridad alimentaria.
- **Panamá** (i) Proyecto huertas agroecológicas familias unidas. (ii) Proyecto promoción del ahorro escolar y producción de alimentos en escuelas primarias de comunidades marginadas de Panamá. (iii) Caja de ahorros. (iv) Proyecto transferencia de oportunidades. (v) Proyecto desarrollo de cultivos en comunidades rurales e indígenas. (vi) Proyecto: promoción de la cría de cabra como alternativa alimentaria. (vii) Proyecto participa. (viii) Prorural.
- **Guatemala** (i) Fortaleciendo las dinámicas locales con énfasis en la producción intensiva agrícola y la producción artesanal. (ii) Compras para el progreso. (iii) Programa especial para la seguridad alimentaria. (iv) Semillas para el desarrollo.

- **Honduras** (i) Programa de extensión para la seguridad alimentaria y nutricional. (ii) Proyecto reducción de pérdidas para granos postcosecha. (iii) Generación de empleo en zonas rurales. (iv) Programa de Fomentos Rurales (PRONEGOCIOS). (v) Compras para el progreso. (vi) Programa Especial para la Seguridad Alimentaria. (vii) Semillas para el desarrollo.
- **Nicaragua** (i) Rescate y manejo de semillas criollas y acriolladas un aporte a la soberanía alimentaria nacional y a la biodiversidad local. (ii) Bono productivo agropecuario del Programa Productivo Alimentario. (iii) Compras para el progreso. (iv) Programa Especial para la Seguridad Alimentaria. (v) Semillas para el desarrollo.
- **Costa Rica**: (i) Fincas integrales didácticas. (ii) Vitrinas tecnológicas. (iii) Sistemas agropecuarios sostenibles. (iv) Organización y fortalecimiento de redes de AF. (v) Creación de sello social y código de barras para AF. (vi) Creación de un sistema de registro y seguimiento de la AF. (vii) Iniciativa para fortalecer la organización de agricultores familiares, para la comercialización e inserción de mercados locales y regionales.

Fuente: Consejo Agrícola Centroamericano 2013.

Recuadro 2.

La AF en México.

De un total de 5 347 079 explotaciones agrícolas (incluidos los sectores agrícola, ganadero, pesquero y silvopastoril), los agricultores familiares representan el 81,3%; es decir, en México existen 4 331 134 unidades productivas de agricultores familiares.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y la FAO definieron una tipología de agricultores familiares en México:

- **AF de Subsistencia**, orientada al autoconsumo con recursos productivos insuficientes y complementación de ingresos con labores adicionales o ayuda gubernamental. Tienen una superficie promedio de 3,4 hectáreas, participan en promedio 2,6 familiares en la actividad económica.
- **AF en Transición**, orientada al autoconsumo y venta de la producción, pero con cierta carencia de recursos productivos; adicionalmente, se

recurre a la complementación de ingresos, pero no permanentemente. Tienen una superficie promedio de 5,0 ha y participan en promedio 2,4 familiares en la actividad económica rural. Sus principales fuentes de ingreso son la venta de productos agrícolas (39,6%) y pecuarios (19,4%).

- **AF Consolidada**, con producción y venta en mercados locales de forma sostenible, no carece de recursos productivos y su dependencia a complementar ingresos es esporádica. Tienen una superficie promedio de 4,7 ha y participan en promedio 1,7 familiares en la actividad económica rural. El 43,2% de estas unidades se ubica en localidades de marginación alta y muy alta. Sus principales fuentes de ingreso son ventas de productos agrícolas (67,4%) y pecuarios (14,2%). Se identifican como restricciones al desarrollo de la AF el bajo nivel de capital humano, la baja dotación de bienes de capital, el bajo nivel tecnológico, la débil integración a las cadenas productivas, la degradación de los recursos naturales y la alta vulnerabilidad ante contingencias climatológicas. Sin embargo, también se identifican las siguientes potencialidades:
- La empleabilidad de personas en el sector rural, pues este sector demanda aproximadamente cinco millones de empleo.
- El desarrollo de tecnologías apropiadas, debido a que solamente el 5% de las explotaciones usan innovaciones tecnológicas.
- La oportunidad de desarrollar una amplia gama de variedades agrícola, debido a que México cuenta con una amplia variedad de microclimas.
- Nichos de mercados específicos, debido a que las nuevas tendencias de mercado se han orientado hacia las cadenas de comercio justo y solidario.
- La biodiversidad, debido a que la diversidad de los ecosistemas en México permite el aprovisionamiento de una serie de servicios ambientales, como la producción de alimentos, fibras, medicamentos, productos forestales, plantas medicinales, la conservación de especies, el suministro de agua y servicios paisajísticos, entre otros.

Entre las políticas e instrumentos que implementa la SAGARPA no se incluye a la AF de manera explícita como parte de sus estrategias. No obstante, la mayoría de los programas y componentes implementados por SAGARPA otorgan apoyo a los agri-

cultores familiares, según el grado de marginación de las localidades donde habitan, mediante un abanico de instrumentos. Se destacan los siguientes programas:

- **Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (MasAgro)**. Su objetivo principal es la generación de capacidades para adoptar prácticas agronómicas sustentables adaptadas a las zonas agroecológicas del país, con el fin que los pequeños productores de maíz y de trigo obtengan rendimientos altos y estables, aumenten su ingreso y contribuyan a mitigar los efectos del cambio climático en México.
- **Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA)**. Este proyecto persigue la meta de contribuir al desarrollo de capacidades de las personas y su AF en localidades rurales de alta y muy alta marginación, para incrementar la producción agropecuaria, innovar los sistemas de producción, desarrollar los mercados locales, promover el uso de alimentos y la generación de empleos a fin de lograr su seguridad alimentaria y el incremento en el ingreso.
- **Apoyo a las cadenas productivas de los productores de maíz y frijol (PROMAF)**. Busca contribuir al logro de la seguridad alimentaria nacional y fortalecer la competitividad de los productores de maíz y frijol por medio del otorgamiento de apoyos en servicios de asistencia técnica, capacitación, innovación tecnológica, desarrollo organizativo y mecanización de las unidades productivas, así como la inducción hacia una agricultura sustentable y el uso del crédito para capitalizarse y mejorar su rentabilidad.
- Apoyo a la agricultura de autoconsumo de pequeños productores hasta tres hectáreas. Su objetivo principal es aumentar la producción y el ingreso de los productores de maíz con superficies de temporal, localizados en municipios de alta y muy alta marginación.

Se considera necesario, sin embargo, crear, diseñar o adaptar estrategias de política pública que permitan desarrollar los potenciales identificados en la AF mediante el mejoramiento del capital humano, el desarrollo tecnológico, la implementación de sistemas de producción climáticamente inteligentes, la vinculación a las cadenas productivas y la gestión del riesgo agroclimático. Todo ello debe estar acorde con las características existen-

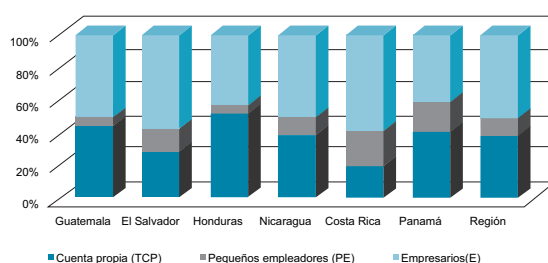
Fuente: FAO y SAGARPA 2012. AF con potencial productivo en México.

2.3. El potencial

2.3.1. El potencial para incrementar la producción de alimentos

La AF (por cuenta propia más pequeños empleadores) produce cerca del 50% de la producción total agropecuaria de los países de la región y alcanza más del 56% en países como Honduras y Panamá (Figura 5). En términos de alimentos, la AF produce más del 70% de los alimentos de Centroamérica (FAO 2012).

Figura 5. Participación de la AF en la producción agropecuaria (2007).



Fuente: Estimaciones propias a partir de encuestas de hogares y censos de población..

El incremento de los rendimientos de la AF a través de las políticas sectoriales agrícolas (principalmente por la innovación y la tecnología) permitiría aumentar la disponibilidad de alimentos en una región cuya oferta doméstica todavía presenta una alta dependencia de las importaciones (Cuadro 5). Esto a su vez reduciría la influencia de factores externos (tales como aumentos de precios en los insumos agrícolas, volatilidad de los precios, negociaciones comerciales, cambio climático, entre otros) en la disponibilidad de alimentos de la región.

Cuadro 5. Dependencia de la oferta doméstica de los principales cultivos de la AF en Centroamérica (en porcentajes).

Indicador	Arroz	Carne	Frijoles	Frutas	Hortalizas	Maíz
Costa Rica	21,71	2,18	74,39	10,26	9,02	96,91
El Salvador	83,53	9,43	41,96	31,79	63,69	44,40
Guatemala	72,82	20,72	13,13	3,16	2,59	30,00
Honduras	78,45	10,16	13,81	12,49	7,60	39,81
Nicaragua	20,64	2,09	2,32	8,41	65,96	22,82
Panamá	16,26	5,50	51,89	5,61	9,29	80,90

Fuente: IICA (CAESPA), a partir de datos de FAOSTAT y COMTRADE 2013.

2.3.2. El potencial para generar nuevos empleos

Según las encuestas de hogares, la AF emplea más del 64% de agricultura por cuenta propia, aunque se considera que esta cifra pueda estar subestimada, debido a que no considera a todos los miembros de la familia que trabajan en el predio sin estar remunerados (por temor a la legislación, muchos encuestados disminuyen el número de jóvenes y niños contratados en la AF).

El papel de empleador de la AF es especialmente importante en el caso de las mujeres, las cuales tienen bajo acceso a empleos en las zonas rurales. De hecho, en los últimos años se ha incrementado el peso de las jefaturas femeninas en los hogares rurales de Centroamérica, que oscila entre un cuarto y un tercio de los hogares (CEPAL et al. 2012)³. El incremento de las jefaturas femeninas en los hogares agrícolas tiene un impacto positivo en el uso de los ingresos del hogar, ya que las mujeres tienden a evitar el uso del ingreso para consumo no básico del hogar.

3. En el 2010, el 25,8% de los hogares rurales de Costa Rica tenían jefatura femenina, 30,3% en El Salvador, 25,9% en Honduras, 23,2% en Nicaragua y 25% en Panamá. Aunque estas proporciones son menores en los hogares de agricultores familiares, su peso es creciente y ha estado impulsado por la migración.

Recuadro 3. Perspectivas de la AF en Centroamérica.

Mayor participación de la AF en las cadenas de valor

En los próximos años, los ministerios de agricultura y grandes comercializadores detallistas propiciarán en mayor medida la inclusión de los pequeños agricultores familiares en las grandes cadenas globales de alimentos. Aunque las principales cadenas de supermercados de la región (Walmart, Gessa, Automerca, Hiper Paiz, Súper Selectos, el Rey, entre otras) ya han establecido algunos programas de colaboración con pequeños agricultores familiares que incluyen asesoramiento técnico, facilitación de insumos y contratos de compra futura, esta tendencia será aún mayor en los años venideros.

Con el objetivo de que las prácticas productivas respondan a los gustos de sus consumidores, las cadenas de supermercados, hoteles, restaurantes, entre otros, brindarán asesoría a sus productores agrícolas asociados sobre buenas prácticas (calidad de semillas, uso de suelos, rendimientos y rotación de cultivos) y requerimientos de calidad, inocuidad y manufactura. Estos apoyos permitirán una mayor profesionalización del agricultor familiar, no solo para que su producción se adapte en mayor medida a los requerimientos del mercado, sino para que también se logren mejores precios. Walmart, por ejemplo, la mayor cadena de supermercados de la región (con más de 500 supermercados en los cinco países), estableció desde el 2010 un programa de apoyo a la pequeña agricultura de Centroamérica, en donde se comprometió para el 2015 a comprar el 80% de sus frutas y verduras directamente a productores locales, además de incrementar la compra a pequeños y medianos productores en un 30%.

La llegada de las telecomunicaciones al medio rural

El incremento en la cobertura de telecomunicaciones en las zonas rurales de Centroamérica permitirá que los agricultores familiares accedan a más y mejor información de mercado (principalmente a través de la

telefonía celular), lo cual mejorará así su capacidad de gestión y negociación. Las posibilidades de comercialización (tanto para el mercado interno como externo) aumentarán con las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), sobre todo en un mercado centroamericano del que se espera una integración acelerada (en la actualidad representa un mercado de 45 millones de consumidores).

Además, la incorporación de las TIC en el quehacer de las instituciones públicas para la agricultura permitiría incluir a nuevos actores en su asistencia técnica, aumentar su área geográfica de cobertura y ofrecer productos y servicios más adecuados a las necesidades de la AF de la región.

La implementación de los tratados de libre comercio

Actualmente, cerca del 80% de los agricultores familiares de Centroamérica son pequeños productores de granos básicos (PRESANCA-PRESISAN 2011), de los cuales se estima que un 60% son hogares que padecen inseguridad alimentaria nutricional, mientras que el 34% se encuentra en situación de pobreza y el 32% en pobreza extrema. No solo son significativos por su número y condiciones socioeconómicas desventajosas, sino porque son proveedores importantes de la oferta de los alimentos más relevantes en la dieta regional. En conjunto, estos productores producen cerca del 75% del maíz y el frijol que se consume en la región (FAO 2012).

Por ello históricamente estos pequeños productores agrícolas han recibido apoyos productivos y comerciales que, según el país, van desde tecnología (sobre todo nuevas variedades de semillas) e insumos, hasta garantizar ingresos o protección en frontera. Se han utilizado diversos instrumentos como donaciones, subsidios, aranceles a la importación y sustentación de precios mínimos en el mercado local. Las mismas razones gravitaron en considerarlos “productos sensibles” en las negociaciones de acuerdos de libre comercio que la región suscribió con terceros

países, por lo que se acordaron plazos de desgravación más amplios.

En efecto, la implementación de los tratados de libre comercio negociados por la región en la última década, debido a los compromisos previos de los países ante la OMC, implicará que gran parte de estos apoyos tengan que ser eliminados o reformulados. Por ejemplo, en el tratado de libre comercio que firmó la región con Estados Unidos, el plazo de desgravación arancelaria para el maíz blanco y el frijol va desde los 8 a los 10 años. Esto significa que en el 2022 cualquier agente económico podrá importar libre de arancel la

cantidad de estos granos básicos que desee. Ante esto, se deben implementar políticas que posibiliten a los agricultores familiares afrontar las condiciones de competencia que se derivan de ese nuevo escenario.

De lo contrario, la diferencia entre los rendimientos de la AF y la agricultura comercial hace pensar que si los apoyos no son reformulados y reconvertidos, la liberalización comercial podría ocasionar la salida del mercado de gran cantidad de pequeños agricultores de granos básicos. Sin duda, ello tendría un impacto social muy significativo.

3. LA SITUACIÓN EN EL CARIBE

3.1. Caracterización

A diferencia de la situación de crecimiento agrícola observada en América Latina en el último decenio, el Caribe ha experimentado un descenso en su balanza comercial agropecuaria y una disminución de más del 50% de su participación en las exportaciones agrícolas mundiales (FAO 2010). El escenario mundial de incremento y volatilidad en los precios de los alimentos experimentado en los últimos años ha impactado negativamente las economías del Caribe. Con excepción de Belice y Guyana, esta subregión exhibe una importante dependencia del mercado mundial para su abastecimiento de alimentos, ya que importa entre un 60% y 80% para cubrir sus necesidades. Los altos niveles de importación generan incertidumbre en los precios de los alimentos internos, lo que fue demostrado durante la crisis alimentaria del 2006-2008, en la que los precios internos de diversos productos básicos aumentaron en más de 300% en algunos países de la sub-región.

Por lo tanto, una fuerte dependencia de la importación de alimentos para satisfacer la demanda representa una amenaza a la seguridad nutricional de la población en general, y especialmente de los hogares pobres y vul-

nerables. De forma adicional, los países del Caribe han estado expuestos en los últimos años a los efectos de las catástrofes naturales, como huracanes y el terremoto que azotó a Haití en el 2010, que han afectado la infraestructura existente y los rendimientos agrícolas.

La búsqueda de soluciones para superar esta situación en la subregión ha conducido a reconocer el potencial fundamental de la AF, tanto en la producción de alimentos, como en la generación de empleo agrícola y de ingresos para los segmentos más vulnerables. Un apoyo efectivo al desarrollo de este sector se traduciría en mejoras sustantivas de los índices de seguridad alimentaria y de mitigación de la pobreza rural, con el fin de contribuir de forma sustantiva al desarrollo económico y sustentable de la sub-región (FAO 2012).

3.1.1. La escasa información existente sobre la AF en el Caribe dificulta visibilizar su verdadero potencial

En la sub-región, la información relativa a AF es escasa y no está presente en todos los países. En general, se dispone de datos para el sector de agricultores, los que no diferencian al segmento de AF. Ello se traduce en grados importantes de desconocimiento de este sector, lo que impide dimensionar su real contribución al desarrollo

de las economías y, por ende, dificulta la elaboración de políticas y programas específicos, así como la cuantificación de sus impactos.

Las diversas definiciones existentes para la explotación agrícola en la sub-región constituyen un obstáculo adicional. Entre los países, se aprecia una gran variabilidad en la definición de requisitos mínimos para constituir una explotación agrícola, lo que sin duda dificulta el análisis de información y origina la necesidad de acordar la construcción de bases de datos estandarizadas en el ámbito sub-regional.

A partir del análisis realizado al Censo Agropecuario 2004 al 2007 en ocho países de la subregión⁴ (Graham 2012), se ha obtenido un diagnóstico de la AF de la subregión. En la actualidad, este censo constituye la base de datos más cuantiosa y fiable para realizar esta caracterización en el Caribe. Sin embargo, no dispone de datos que permitan conocer características socioeconómicas, productivas y de capacidad de gestión específicas de los pequeños productores. Por esta razón, este estudio se complementó con otros análisis relativos al sector agrícola existentes en los diversos países que conforman la subregión. El análisis reveló lo siguiente acerca de la pequeña agricultura:

3.1.2. La caracterización de la AF en el Caribe da cuenta de un sector heterogéneo y con tierras cada vez más fragmentadas

- Perfil del pequeño agricultor del Caribe. El perfil predominante de un pequeño agricultor en la subregión es el de un individuo de entre 41 y 54 años de edad que maneja superficies

4. El Censo de Agricultura fue realizado en el 2007 e incluyó los siguientes países: Jamaica, Antigua y Barbuda, Granada, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, San Vicente y las Granadinas, y Dominica.

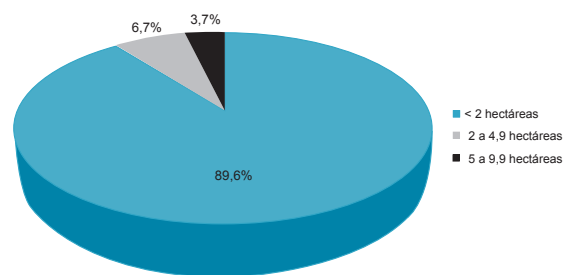
5. Se trata de un agricultor que no cumple con los criterios económicos mínimos para ser contado en el censo de la agricultura, sino que es dueño de algunos animales que deambulan en la tierra.

iguales o inferiores a dos hectáreas y que incluye a agricultores sin tierra⁵. El tamaño de la tierra es un factor determinante de heterogeneidad en la pequeña agricultura, por la variedad de las estructuras agrícolas (que oscilan entre campesinos sin tierra y aquellos que poseen hasta cinco hectáreas) y por las capacidades y potencialidades de sus recursos productivos y sus diversas prácticas agropecuarias.

En general, los sistemas de producción son tradicionales. La producción se orienta principalmente a los cultivos de alimentos y, en menor medida, a la ganadería de pequeños rumiantes, explotaciones avícolas, actividades de pesca artesanal y la acuicultura a pequeña escala. Algunos pequeños agricultores han ampliado sus operaciones para desarrollar actividades de agroturismo, producción de plantas ornamentales y, en menor proporción, labores de agrosilvicultura.

- La AF posee el mayor número de explotaciones, las que experimentan una progresiva fragmentación. En los países estudiados, un 89,6% de las explotaciones iguales y menores a 10 ha corresponde a predios de pequeña agricultura, con superficies de hasta 2 ha. Estos predios representan un 55,2% de la superficie total agrícola (Figura 6).

Figura 6. Distribución porcentual de explotaciones agrícolas menores a 10 ha en el Caribe.



Fuente: Graham 2012.

El número de explotaciones que ocupan superficies de 2 ha o menos varía de un país a otro y se observa una gran variabilidad en el grado de fragmentación de las fincas. A modo de ejemplo, en Antigua y Barbuda, el 45% de los predios poseen menos de 0,5 ha y en Trinidad y Tobago el mismo grupo representa un 21,8% de las fincas, mientras que en Santa Lucía, estas representan solo el 2%. Además, existe un grupo de pequeños agricultores que se clasifican bajo la categoría sin tierra, quienes practican la ganadería trashumante.

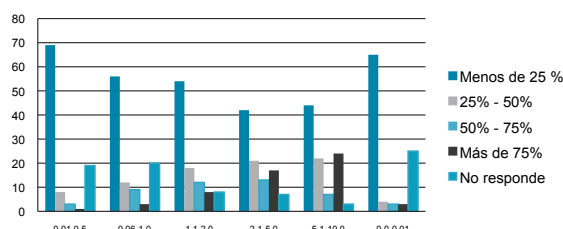
- La tenencia de la tierra tiende hacia la propiedad familiar: En la subregión, alrededor del 56% de las fincas es propiedad de su titular, un 26% es propiedad de la familia, un 10% se arrienda y el resto opera bajo diversos tipos de acuerdo de derecho, tanto en terrenos privados como estatales. La información disponible revela una importante tendencia hacia la propiedad familiar en fincas de pequeño tamaño (menores a 2 ha en Santa Lucía e inferiores a 1 ha en Jamaica), lo que revela la existencia de explotaciones con superficies cada vez menores destinadas a la agricultura, con el consecuente impacto negativo en la seguridad alimentaria de estos países.
- La estructura etaria de los agricultores está conformada mayoritariamente por personas de edad media a avanzada. De acuerdo con el patrón de Centroamérica, un 71,2% de los agricultores del Caribe tiene más de 40 años (Graham 2012), segmento que se ha incrementado en un 3,2% entre 1999 (OECD/EDADU/FAO 1999) y el 2010. Estos estudios no distinguieron el sector de AF; sin embargo, es posible concluir que esta distribución etaria se replica en este segmento, dada la alta proporción de pequeños agricultores en el universo de agricultores sub-regional.
- La participación de las mujeres en la propiedad de las explotaciones es baja. En la subregión, las mujeres están involucradas en las actividades agrícolas y pecuarias,

especialmente en los cultivos de alimentos y comercialización de productos. A pesar de los variados e importantes roles que desempeñan las mujeres en la pequeña agricultura, este segmento está dominado por los hombres, con no más de un 30% de mujeres propietarias (Graham 2012). La información disponible da cuenta de que Guyana posee la representación femenina más baja de los países estudiados. En sentido contrario, en Santa Lucía se constató un incremento de 26% a 30% de mujeres propietarias en el período 1996-2007.

- El aporte de las actividades agrícolas en los ingresos ha disminuido. Esto también ocurre en Centroamérica. La información acerca del ingreso agrícola en la sub-región está disponible en Antigua y Barbuda y Santa Lucía. Una vez más, aun cuando estos datos consideran el universo de agricultores, es razonable asumir que esta situación refleja la realidad de la AF.

En Santa Lucía se constata una disminución de la contribución de las actividades agrícolas en los ingresos de los agricultores entre 1996-2007. La población agrícola que genera menos del 25% de los ingresos a partir de actividades agrícolas aumentó más del 50% en dicho período y disminuyó la proporción de hogares que percibe más del 75% de sus ingresos por la agricultura. Antigua y Barbuda exhibe un perfil similar, con un 59% de los hogares agrícolas que genera menos del 25% de los ingresos a partir de la agricultura y un 7% de las explotaciones que declaran percibir más del 75% de sus ingresos desde la agricultura. Esto se evidencia con mayor fuerza en las explotaciones más fragmentadas (0,0 a 0,25 ha), en donde cerca del 70% de los hogares percibe menos del 25% de sus ingresos a partir de la agricultura (Figura 7), lo cual se manifiesta aún más en los jóvenes de 15 años a 35 años, donde el 88% percibe menos del 25% de los ingresos por la agricultura.

Figura 7. Distribución porcentual del ingreso proveniente de la agricultura, según tamaño de la explotación.



Fuente: Graham 2012.

3.1.3. Las características productivas de la AF no han variado significativamente en las últimas décadas

- **Productos cultivados.** La AF produce una amplia gama de cultivos alimentarios, que no ha variado significativamente a través de los años. Se destaca el cultivo de verduras, frutas (mango, piña, plátanos, naranjas) y batata (Cuadro 6). No se dispone de información sobre el rendimiento de estos cultivos.
- **Sistemas productivos:** La mayoría de los pequeños agricultores utilizan sistemas agrícolas tradicionales, que incluyen una amplia

variedad de cultivos alimentarios en sistemas de rotación de cultivos y cultivos intercalados. Un número acotado de agricultores practica la agricultura orgánica y el monocultivo. Algunos ejemplos de especies y sus combinaciones más frecuentes en estos sistemas productivos son los siguientes:

- ♦ **Rotación de cultivo:** zanahorias, judías verdes, col, malanga, jengibre, batata.

Zanahorias, judías verdes, col, tomates, camotes, batata.

- ♦ **Cultivo intercalado:** judías con maíz, yuca con gandules y maíz, plátanos con batata, plátano con arvejas y guisantes quinchoncho, café con bananas, café con árboles forestales.

- ♦ **Cultivo orgánico:** verduras, hierbas, café y cacao. Los pequeños agricultores también realizan otras prácticas ecológicas, como el compostaje y la lombricultura.

- ♦ **Monocultivos:** los pequeños agricultores que se dedican a monocultivos están vinculados con la exportación. Los sistemas de monocultivo más comunes son limones, mangos, manzanas, piñas, cocos, aguacates y malanga.

Cuadro 6. Principales productos cultivados por la AF del Caribe, 1978 -2012.

OECD Belice 1978	OECD 1999	OECD 2008	Belice 2012	Jamaica 2012	Guyana 2012
Mango Aguacate Batata Camote Zanahoria Tomate Frijol Verduras Maíz	Verduras Camote Plátanos Mangos Piña Malanga Pimiento Manzana	Verduras Camote Batatas Manzana Mangos Naranjas Sandía Plátano Piña Calabaza Coco Maní	Coles Lechuga Pimiento picante Calabaza Tomates Sandías Coco Maíz Frijol Cítricos	Verduras Batatas dulces Plátanos Mangos Naranjas Pomelos Papaya Piñas	Calabaza Papaya Verduras Piñas Malanga Aceite de palma Cocos Maní Cocoa Anacardo

Fuente: Graham 2012.

- **Rendimientos:** En su mayoría, los pequeños agricultores son productores de cultivos alimentarios a campo abierto. Los niveles de productividad tienden a ser bajos, ya que la mayoría de las explotaciones son de secano y se ubican en tierras marginales o laderas, con el consecuente incremento de los costos de producción. Con el objeto de superar estas restricciones, en la sub-región progresivamente se incorpora una serie de prácticas modernas y ambientalmente sostenibles para mejorar la productividad a largo plazo. Por ejemplo, algunos pequeños agricultores han desarrollado formas innovadoras para almacenar el agua de lluvia, pero aún las cantidades distan de las requeridas. En la práctica, los pequeños agricultores continúan programando sus siembras para minimizar los riesgos en temporadas de sequía.

3.1.4. La agricultura de traspatio no está dimensionada

Con excepción de Antigua y Barbuda, la información del censo no incorpora datos referentes a los huertos de traspatio, a pesar de que los ministerios de agricultura han intentado promover y fortalecer la agricultura de traspatio para aumentar la producción de alimentos y la seguridad alimentaria de los hogares y ya se han obtenido buenas respuestas en algunos países. A modo de ejemplo, el Censo de Antigua y Barbuda reveló que en ese país alrededor de un 40% de los árboles frutales se ubican en huertos familiares, entre los que se destacan cítricos, mango y coco.

Los altos niveles de importación de alimentos en la subregión generan la necesidad de cuantificar la agricultura de traspatio, lo que permitiría conocer la participación específica de este tipo de agricultura en los diversos cultivos de cada país, como también posibilitaría la elaboración de programas de apoyo adecuados a sus necesidades de desarrollo.

3.1.5. La AF no tiene acceso al uso generalizado de tecnologías modernas

En la sub-región, los pequeños agricultores presentan bajos niveles de inversión en tecnología y en infraestructura agrícola. Muchos agricultores realizan prácticas de producción y distribución de alimentos que no cumplen con las normas de inocuidad exigidas. Una gran proporción de los agricultores usa agroquímicos para mejorar la fertilidad del suelo, así como plaguicidas y antibióticos. Algunos agricultores han incorporado prácticas sostenibles, como la gestión integrada de plagas y el microrriego. Un número acotado de agricultores utiliza invernaderos, los cuales han ganado popularidad de forma progresiva, sobre todo entre los productores de hortalizas.

En general, los pequeños agricultores tienen acceso a los programas nacionales de capacitación en buenas prácticas agrícolas (BPA) existentes en la mayoría de los países; no obstante, la falta de infraestructura constituye el mayor obstáculo para el cumplimiento de los protocolos.

El sector ganadero no está suficientemente desarrollado en la pequeña agricultura de la subregión. La producción se enfoca en pequeños rumiantes (cerdos, cabras y ovejas), con prácticas extensivas, sin manejos especiales, infraestructura adecuada, ni registros. Algunos pequeños agricultores poseen instalaciones ganaderas modernas, lo que se replica en muchos avicultores pequeños que operan mediante acuerdos contractuales con grandes procesadores.

3.1.6. La producción de la AF está destinada mayoritariamente al mercado interno, con diversas modalidades de pago

- **La mayor parte de la producción se destina a los mercados locales.** En general, los pequeños productores comercializan sus productos en los mercados de productos frescos del pueblo, los mercados

periurbanos, supermercados, hoteles y restaurantes. Algunos pequeños agricultores han adoptado tecnologías y prácticas para apoyar un suministro fiable de productos frescos a los mercados nacionales (especialmente hortalizas de hoja, tubérculos y frutas). Sin embargo, la gran importación de frutas y verduras, junto con el poder de las cadenas de supermercados nacionales y mayoristas, conforman una poderosa competencia para la AF.

Con el fin de consolidar nichos de mercado, se observa una tendencia reciente hacia la incorporación de pequeños agricultores en cadenas de valor. Esta estrategia es cada vez más popular entre las organizaciones campesinas y redes de cooperación, pero la mayoría de los agricultores aún no se beneficia de estos acuerdos. Adicionalmente, diversas asociaciones de agricultores han formado alianzas con hoteles y supermercados de lujo, lo cual les ha permitido contar con cupos preferentes en estos establecimientos.

En relación con el mercado externo, algunos agricultores han suscrito acuerdos comerciales como proveedores de los exportadores de productos frescos, especialmente de verduras y tubérculos. Otros siguen beneficiándose de disposiciones para las exportaciones tradicionales (banano y arroz).

- **Las modalidades de pago son variadas.** Los pequeños agricultores experimentan una importante variedad de modalidades y plazos de pago, entre las que destacan el reembolso en efectivo, ventas en la granja y hasta el pago a plazo mediante cuotas. Esta última modalidad de pago es frecuente en compradores como supermercados y hoteles, aunque no siempre es favorable para los agricultores, ya que a menudo están expuestos a largas demoras antes de recibir el dinero debido. Los productores más organizados han sido capaces de suscribir acuerdos de pagos.

- **Las organizaciones de productores están en proceso de desarrollo en el Caribe.** En la subregión, la organización de los agricultores aún es débil. Las principales asociaciones subregionales y nacionales de agricultores que trabajan en la producción y comercialización son las siguientes:

- **Red de Asociaciones de Agricultores del Caribe (CaFAN).** Representa a unos 500 000 pequeños agricultores de 12 países de la sub-región. Proporciona servicios de apoyo a la producción, comercialización, gestión de riesgos, gestión de la organización y de recursos, y acceso a la participación en foros de interés para los pequeños agricultores.
- **Asociación de Agricultores del Caribe (WINFA).** Busca alternativas de subsistencia para los agricultores a través del comercio justo y la agroindustria, el desarrollo de capacidades en temas globales y agrícolas relacionados, la representación de los pequeños agricultores en políticas y la incorporación de temas de género en sus programas.
- **Asociaciones nacionales de agricultores.** Existen sólidas redes de asociaciones de agricultores en los países para apoyar a los pequeños agricultores en la comercialización de sus productos. Destacan las asociaciones de agricultores de Guyana, Trinidad y Tobago, Barbados y Jamaica.

3.2. Principales desafíos para desarrollar el potencial de la AF

La literatura disponible señala la existencia de diversas restricciones que obstaculizan el desarrollo de la AF en la subregión (OECD 2012 y Graham 2012); no obstante, la mayoría de ellas no están dimensionadas, ni se describen estrategias para mitigarlas o superarlas. A ello se suma la ausencia de información del subsector de agricultura de subsistencia. Estas limitaciones afectan sus po-

sibilidades de desarrollo, lo cual se combina, además, con las restricciones propias de la pobreza y vulnerabilidad que afectan a este segmento.

En este escenario de alta importación de alimentos que experimenta la subregión, se hace necesario, por tanto, conocer y caracterizar a este sector, y estudiar con mayor profundidad la potencial contribución de la AF a las economías nacionales, a la disminución de la pobreza y al mejoramiento de la seguridad alimentaria. Dado este contexto, un análisis de los principales desafíos que debiesen constituir prioridad para el desarrollo de políticas públicas y programas dirigidos a la AF del Caribe se presenta a continuación:

- **Acceso a tecnologías para mejorar rendimientos y productividad.** Uno de los principales factores causantes de los bajos rendimientos agrícolas en la pequeña agricultura es el escaso o nulo acceso a nuevas tecnologías y a insumos de calidad (FAO 2012). En el contexto de alta dependencia alimentaria externa que experimenta el Caribe, contribuir a mejorar los bajos rendimientos de la AF debe ser un desafío prioritario. El impacto positivo que generen los mayores rendimientos se traducirían en mejoras significativas en la seguridad alimentaria de la subregión. El desafío es orientar los sistemas de investigación a las necesidades de la AF para generar tecnologías modernas y adecuadas a los requerimientos de los sistemas productivos de la AF, que incrementen la producción de alimentos y contribuyan a mejorar los índices de seguridad alimentaria en la población caribeña e, incluso, a disminuir la importación de alimentos a la subregión.
- **Acceso a sistemas de extensión y capacitación pertinentes al sector.** El acceso a asistencia técnica es limitado en la pequeña agricultura de la subregión. En general, los servicios de extensión están diseñados para los medianos y grandes agricultores, y no responden a las necesidades de la AF, lo cual reduce sus posibilidades de desarrollar capacidades. Los sistemas de exten-

sión deben considerar las particularidades de este sector. En este contexto, es relevante incorporar a los pequeños agricultores en las dinámicas de extensión para la difusión de buenas prácticas adecuadas a su realidad, a la preservación de técnicas tradicionales y su combinación con técnicas de vanguardia.

- **Acceso a información para apoyar la toma de decisiones.** En la subregión, los agricultores no cuentan con sistemas de información agrícola que les permitan disponer de información tecnológica, de mercado y agroclimática para apoyar la toma de decisiones. Esta situación es más crítica en la pequeña agricultura. El desafío se centra en generar sistemas de información que proporcionen datos oportunos y adecuados a las necesidades de los agricultores. Un ejemplo exitoso en la subregión lo constituye NAMDEVCO, la Empresa Nacional de Agricultura y Desarrollo de Marketing de Trinidad y Tobago, que entrega información crítica del sector para ayudar a los agricultores a la oportuna toma de decisiones. En el 2010 el sistema ya contaba con 78 000 agricultores. NAMDEVCO ha compartido este sistema en otros países de la subregión como Santa Lucía, Jamaica y Guyana.

En el contexto de dependencia de alimentos importados que experimenta la sub-región, los agricultores no solo requieren de información de precios de sus productos locales, sino que también necesitan conocer los precios de los principales productos internacionales importados, especialmente si la producción se orienta a la sustitución de estos productos o bien, si la producción está ligada a la exportación. Adicionalmente, el manejo de información de precios y mercados por parte de los pequeños agricultores posibilita una mejor negociación de precios y suscripción de contratos. Cabe destacar que la gestión de estas bases de datos requiere de sistemas amigables y cercanos, idealmente a través de mecanismos on-line, tecnologías que están ausentes en diversas zonas rurales de la subregión.

Recuadro 4. Haití: proyectos de desarrollo lechero dirigido a granjas familiares.

En Haití, la FAO desarrolla dos proyectos, los cuales tendrán un impacto significativo sobre la capacidad de las explotaciones familiares de ganado para mejorar su productividad y rendimientos, así como sobre el incremento de los ingresos de los agricultores participantes. Los proyectos son financiados a través de un acuerdo de cooperación Sur-Sur con el Gobierno de Brasil.

La AF desempeña un papel fundamental, pero a menudo olvidado en la economía haitiana, donde el tamaño medio de las explotaciones es 0,68 ha. En Haití, el 60 % de la población vive en zonas rurales y las explotaciones familiares representan más del 45% de la producción agrícola.

El objetivo de uno de los proyectos, titulado “Apoyo a la producción de leche y la seguridad alimentaria de las familias” es incrementar la producción de leche mediante una estrategia de inversión directa a los pequeños productores lecheros, junto a capacitación en las mejores prácticas para la producción láctea, apoyo a la extensión y fortalecimiento de las organizaciones no gubernamentales y de las organizaciones de agricultores existentes. En virtud de este proyecto, una serie de técnicos brasileños y cubanos apoyan a los agricultores específica-

mente en las áreas de nutrición animal, crianza y la salud animal.

El segundo proyecto tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los agricultores de pequeña escala mediante el apoyo al desarrollo de la industria láctea y el fortalecimiento de la red de procesadores y productores. Uno de los principales resultados será la construcción de tres nuevas centrales lecheras, a través de las cuales los pequeños agricultores familiares podrán comercializar su leche. Estas lecherías servirán como un importante eslabón en la cadena de valor de la leche y, además, agregará valor a través de la producción de queso y otros productos procesados. La capacitación también se proporcionará a los agricultores que participan en las industrias lácteas.

Ambos proyectos están trabajando en estrecha colaboración con las organizaciones de base en Haití como VETERIMED and Let Agago, con el objetivo de aumentar la productividad de los productores de leche en la red, así como realizar monitoreos de calidad y sanidad de la leche en las nuevas lecherías, la cual se destinará a abastecer el Programa Nacional de Alimentación Escolar.

Fuente: FAO 2012

- **Acceso a sistemas de financiamiento.** La escasa opción de financiamiento agrícola constituye una de las limitantes que más afecta el desarrollo de la AF, como lo demuestra el bajo nivel de inversión en tecnología e infraestructura agrícola que presenta este sector. En la subregión, la oferta financiera es limitada y los bancos de crédito agrícola acusan una participación mínima como oferentes crediticios para los agricultores (7,7% del total de créditos). En opinión de los pequeños agricultores, los bancos de desarrollo agrícola operan con marcos regulatorios intrincados que no responden a sus necesidades,

lo que se traduce en productos crediticios y cuotas que no se adecúan a sus posibilidades de pago. Esta situación se agrava al exigir garantías, debido a que la mayor parte de los agricultores no posee títulos de propiedad y la existencia de otros bienes para constituir garantías es escasa. Estas dificultades conducen a que muchos agricultores, incluso los pequeños, se vean obligados a solicitar préstamos a bancos comerciales, cuyos plazos suelen ser más cortos y más caros.

Para el desarrollo de este sector, es necesario disponer de sistemas de

financiamiento adecuados a las necesidades de los pequeños agricultores, con regulaciones que faciliten su uso por parte de este sector. Para el caso de la agricultura de subsistencia, el desafío es distinto: se trata de facilitar el acceso a inversiones y capital de trabajo por vías diferentes al crédito, ya que sus condiciones de vulnerabilidad imposibilitan el pago de un crédito. El reto, por lo tanto, debiera orientarse a elaborar programas de inversiones no reembolsables.

- **Acceso a tierras agrícolas y a recursos hídricos.** Los pequeños agricultores experimentan graves limitaciones a partir de la escasez de tierra y agua. Una gran proporción de los pequeños agricultores se sitúa en terrenos de secano: el Censo de Antigua y Barbuda reveló que el agua de lluvia constituye la única fuente de agua de muchos pequeños agricultores y, en San Cristóbal y Nieves, un 60% de las explotaciones se ubican en terrenos de secano, cifra que en Jamaica sería superior, debido a que la mayoría de las tierras agrícolas se sitúan en laderas. Ante la falta de agua disponible para riego, en la subregión se han implementado diversas formas innovadoras para mejorar los sistemas de riego de los pequeños agricultores; sin embargo, su cuantía aún dista de lo requerido. El desafío de acceso a agua adopta un carácter prioritario y urgente para la totalidad de la AF, ya que contribuye a mitigar los efectos de sequías y las potenciales disminuciones de rendimientos y pérdidas de cosechas.

En lo referente a tierras agrícolas, en general, las fincas de los pequeños agricultores se ubican en suelos de baja calidad y productividad. La mayoría posee superficies pequeñas y carece de sistemas de irrigación. Por ello, es necesario elaborar políticas tendientes a mejorar el acceso al mercado de tierras agrícolas para la AF, desafío que no es fácil de abordar, dada la estructura de tierras en el Caribe, caracterizada

por un bajo nivel de identificación de parcelas, persistencia de formas alternativas de tenencia de la tierra y problemas relativos a la ocupación, factores que generan que el mercado de tierras en la subregión opere mayoritariamente de manera informal (FAO 2012). La presión por el uso de tierras y aguas con fines distintos de la agricultura es un factor que afecta negativamente el acceso a estos recursos por parte de la AF. En el Caribe, el turismo y el desarrollo de los sectores inmobiliario e industrial son los principales competidores por el uso de recursos hídricos y tierras de calidad. Ello compite directamente con la seguridad alimentaria.

- **Acceso a mecanismos de gestión de riesgos ante posibles desastres naturales y hurto agropecuario.** En la actualidad, los pequeños agricultores se enfrentan continuamente a posibles pérdidas por riesgos relacionados con el clima y hurto agropecuario. Los fenómenos climáticos como huracanes, cambios en los patrones de precipitaciones y sequías prolongadas, son cada vez más recurrentes en la subregión. La mayoría de los pequeños productores no cuenta con herramientas para minimizar este tipo de riesgos, debido a la inexistencia de seguros agrícolas o a las restricciones para su acceso, generadas por las exigencias de los bancos. Un segundo causante de pérdidas es el hurto agropecuario. Aunque la mayoría de los países cuentan con una legislación de prevención al hurto agropecuario, en la práctica no ha tenido el éxito esperado. De acuerdo con CARICOM (2010), cerca del 70% de los agricultores ha sido objeto de hurto predial. Los pequeños agricultores son más vulnerables al robo de sus cultivos, ya que a menudo viven lejos de la granja y no cuentan con cercos de seguridad. Este escenario demanda el desarrollo de políticas integradas de mitigación de riesgos, cuyo marco regulatorio debe estar diseñado para beneficiar a los

pequeños agricultores. Sin embargo, los debates en curso en la subregión sugieren que su implementación requeriría de un financiamiento público de importancia, quizá fuera del alcance de los presupuestos nacionales actuales. Mientras tanto, los pequeños agricultores continúan operando bajo la amenaza de perder una parte y, a veces, toda la producción, sin contar con herramientas efectivas para gestionar estos riesgos.

- **Generación de organizaciones y de alianzas.** En la mayoría de los países de la subregión, las asociaciones de agricultores de pequeña escala son débiles y no cuentan con una amplia participación. La acción colectiva en este sector resulta fundamental para ayudar a superar problemas de pequeños volúmenes, costos de transacción, acceso a mercados y a fuentes de financiamiento, entre otros. Es necesario, además, promover la creación de alianzas con otros actores participantes en el desarrollo de la AF, con el fin de generar las condiciones para acceder a mercados de forma sostenible. Finalmente, la participación de estas organizaciones en el ámbito público-privado constituye un desafío para contribuir a visibilizar las necesidades y potencialidades de este sector.

3.3. Las políticas agrícolas

La creación de políticas y programas para el mejoramiento de la seguridad alimentaria y reducción de la pobreza: objetivo fundamental de la subregión durante los próximos años

En los últimos años ha surgido una serie de políticas subregionales orientadas a abordar los problemas de seguridad alimentaria y nutricional, mejorar la contribución de las activi-

dades agrícolas de subsistencia a la producción de alimentos y situar a la pequeña agricultura en las prioridades de desarrollo de los países. Estas políticas han perfeccionado y fortalecido diversas medidas destinadas a abordar las restricciones para el crecimiento de la agricultura y la competitividad. Entre las principales políticas, se destacan las siguientes:

- Iniciativa Jagdeo (2007), orientada a promover la competitividad agrícola, facilitar el comercio y la prosperidad rural, además de estudiar el uso de la tierra y los patrones de consumo en toda la región.
- Política Común de Agricultura (2010), que incorpora varios temas de interés para la pequeña agricultura, incluyendo enfoques innovadores para acceder a créditos, gestión de riesgos y desastres, servicios de investigación y extensión agrícola, control de calidad y cadenas de valor.
- Plan de Acción para la Agricultura de OECS (2011), que incluye incentivos para promover el desarrollo de la población rural más vulnerable. Contiene directrices para el agroturismo sub-regional y sistemas de alerta temprana para enfrentar eventos climáticos en las comunidades rurales, entre otros.
- Política de Alimentación y Nutrición y Plan de Acción Regional (2011), orientada a fortalecer los sistemas de producción, mejorar la capacidad de gestión de las políticas y programas ante las principales amenazas a la seguridad alimentaria, y garantizar el suministro de alimentos.

De forma complementaria, algunos países de la subregión han implementado acciones que dan cuenta del compromiso con la seguridad alimentaria y el incremento de la producción agrícola. Es el caso de Trinidad y Tobago, que ha modificado el ámbito de acción del Ministerio de Agricultura, transformándolo en el nuevo Ministerio de Producción de Alimentos, el cual desarrolla una política agrícola de Estado (Recuadro 5).

Recuadro 5. Asistencia técnica para la elaboración de la política del sector agrícola 2012 – 2015 en Trinidad y Tobago.

La economía de Trinidad y Tobago, un Pequeño Estado Insular en Desarrollo (SIDS), depende de las exportaciones de su sector energético. La crisis financiera mundial, la volatilidad de los precios de los productos alimenticios, el rápido crecimiento de las arenas asfálticas y de las tecnologías energéticas no fósiles condujeron a que el Gobierno revisara la estrategia de desarrollo y volviera a centrarse en la seguridad alimentaria nacional. En el marco de políticas nacionales de mediano plazo, la agenda estratégica del Gobierno incluía la creación de “Los vínculos entre la agricultura y otros sectores productivos” y, por lo tanto, la promoción de “un enfoque multisectorial para el desarrollo agrícola”. A petición del Gobierno, la FAO desarrolló un proyecto de cooperación técnica para la elaboración de la política agrícola de Trinidad y Tobago (2012-2015).

La formulación de políticas es un proceso en el que la experiencia importa. Se combinaron recursos de la FAO y del Ministerio de Producción de Alimentos de Trinidad y Tobago. Ambas entidades acordaron una estrategia de intervención en varias etapas y siguieron el enfoque de gestión pública con base en resultados. En la primera etapa, se definieron el alcance, las fuentes de datos y las responsabilidades. En esta fase, hubo consultas de alto nivel y seminarios de sensibilización con grupos de interés internos y externos claves. De acuerdo con la experiencia de un proyecto de la FAO en El Salvador, el Ministerio se asoció con el

IICA para ejecutar un estudio de perfil del productor y así obtener un conocimiento más profundo. En la segunda etapa, fortalecimiento de capacidades, las actividades de formación emplearon talleres virtuales y presenciales sobre los conceptos de formulación de políticas y ejercicios de retroalimentación en los estudios de diagnóstico, mediante el método de árboles de problemas. El principio de la creación de capacidades es aprender haciendo. Los responsables de la planificación aplicaron los conceptos aprendidos para generar árboles de problemas y establecer soluciones de política preliminares para 15 productos o grupos de productos básicos y seis temas de políticas transversales.

Con estos productos, la División de Planificación realizó un ciclo de consultas con especialistas en la materia y grupos de enfoque de productos básicos. Con base en los resultados de estos compromisos, los oficiales de planificación elaboraron documentos analíticos para los temas transversales y productos básicos seleccionados. A través de sesiones presenciales de retroalimentación y asistencia técnica de funcionarios de la FAO, la División de Planificación afinó cada documento de trabajo y generó el texto de cada sección de la primera versión del documento de política agrícola del país.

El Ministerio tiene la intención de completar las últimas fases de la formulación de políticas con una amplia consulta.

Recuadro 6. Perspectivas de la agricultura en el Caribe.

Los países asumirán el compromiso político para enfrentar el aumento de precios de los alimentos y reducir la dependencia externa, mediante el incremento de productividad.

Desde hace varios años, el Caribe está inmerso en una situación de altos precios y de alta importación de alimentos, a la que se suma la ocurrencia frecuente de desastres naturales, factores que inciden negativamente sobre la producción agropecuaria. Esto configura un escenario desfavorable para el mejoramiento de la seguridad alimentaria. Durante la próxima década, se prevé que los precios de los alimentos básicos permanecerán altos, debido a la acción de una creciente demanda por alimentos acompañada de una desaceleración de la producción mundial (OCDE y FAO 2013). En ese período, la producción adicional de alimentos se logrará fundamentalmente a través de incrementos de productividad, más que por la agregación de tierras a la agricultura (la cual se prevé que será mínima). De acuerdo con la FAO (2012), los países deberán centrarse en impulsar el crecimiento sostenible de la productividad mediante el aprovechamiento de las potencialidades de la pequeña agricultura.

Los países generarán información para dimensionar las necesidades y contribuciones de la AF.

La escasa información disponible acerca de la pequeña agricultura constituye uno de los principales problemas para conocer su verdadero potencial. Urge contar con registros objetivos y continuos que den cuenta del aporte de la agricultura campesina al desarrollo económico, de manera que se puedan diseñar políticas y acciones de fomento agropecuario adecuadas a sus características. Para ello, es necesario que los países generen sistemas de información (como registros de agricultores y censos agropecuarios) que permitan caracterizar a la AF, definir tipologías de productores e identificar sus principales demandas y brechas de competitividad.

Se promoverá la institucionalidad para el desarrollo de la AF campesina.

En reconocimiento a las particularidades de la AF, los países deberán generar una institucionalidad específica (políticas públicas, instituciones y programas) que considere su heterogeneidad socioeconómica y agroecológica. La construcción de esta plataforma institucional ya se observa en varios países de ALC, lo que ha contribuido a la superación de asimetrías que afectan el accionar de este segmento y, por ende, a mayores grados de equidad. Su implementación requiere de la creación de políticas diferenciadas, de acuerdo con la realidad de cada país y de cada segmento de productores (IICA 2012). Esto permitirá distinguir entre las necesidades de los estratos más pobres de las de aquellos pequeños productores vinculados con los mercados. Estas políticas se deben basar en un enfoque territorial que considere los espacios locales. La incorporación de este enfoque contribuirá especialmente al desarrollo del sector de subsistencia, cuyo potencial de desarrollo agropecuario es limitado.

Los países organizarán el desarrollo productivo agrícola insertándolo como un componente del desarrollo rural.

Parte importante de la problemática de la AF supera el ámbito de acción de la institucionalidad agrícola (FAO 2012). Los países requerirán de una visión de Estado de tipo integral, tendiente a la construcción y coordinación de políticas y estrategias intersectoriales para el desarrollo de la agricultura, que incorpore aquellas generadas por otros sectores y que inciden en el desarrollo de la AF. De este modo, las estrategias de desarrollo deberán contemplar iniciativas de infraestructura y de inversión social que den soporte efectivo a las políticas y programas de desarrollo productivo.

Se fortalecerán los sistemas de innovación sub-regional para mejorar la productividad

y la competitividad de la AF. El funcionamiento de los sistemas de innovación en el Caribe manifiesta serias debilidades presupuestarias y de integralidad, equidad, cobertura e impacto en su accionar. Como la investigación dirigida a la AF es escasa, es fundamental que países diseñen estrategias para el mejoramiento en tecnología e innovación para el desarrollo inclusivo de este sector. El fortalecimiento del Instituto Caribeño de Investigación y Desarrollo Agrícola (CARDI) es un avance importante, en el que se destaca el establecimiento de un sistema de redes de ciencia, tecnología e innovación entre organizaciones del Caribe y América Latina. Sin embargo, esto no es suficiente. El sistema de redes deberá implementar líneas de acción específicas, para el mejoramiento de la competitividad y sustentabilidad del sector agrícola de pequeña escala, y generar una cadena de conocimiento que disponga de tecnologías innovadoras y fortalezca los sistemas de extensión, adecuados a la realidad de los agricultores familiares. La inversión tecnológica orientada hacia la AF constituye un compromiso de los estados a este sector, como lo evidencia la Declaración de los Ministros de Agricultura de las Américas (2011).

Los países promoverán la incorporación sostenible de la AF a los mercados. El aumento de precios de los alimentos importados ha incrementado la demanda por productos agrícolas generados principalmente por la AF, como los alimentos tradicionales y cereales destinados a la producción pecuaria. Los países deberán aprovechar esta oportunidad, desarrollando mercados para estos productos, tanto nacionales como entre países de la subregión. Para ello, los gobiernos deberán establecer medidas para resguardar la sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos en las negociaciones y acuerdos subregionales de comercio exterior. Como estrategia para ampliar las actividades de comercialización interna de alimentos, en la subregión se ha incorporado un número acotado de pequeños agricultores con clara orientación comercial a cadenas de valor. A partir de los buenos resultados observados, este

enfoque debería ser prioridad en la agenda de desarrollo de la AF.

Se fortalecerá la asociatividad entre agricultores familiares, así como el establecimiento de vínculos con otros agentes relevantes. Los países deberán promover la participación de organizaciones de productores en la formulación de políticas y programas, con el fin de mejorar su pertinencia y la inclusión del sector rural en la toma de decisiones, apoyar los vínculos entre agricultores familiares y otros agentes económicos, y optimizar su inserción en los mercados. Para ello, se deberán crear estrategias de formación y capacitación para fortalecer y legitimar las organizaciones, así como realizar acciones de intercambio de experiencias entre organizaciones de agricultores familiares del Caribe.

Se promoverá el acceso de la AF a recursos productivos y a su uso sostenible. El escaso acceso a tierras y recursos hídricos, sumados a los procesos de degradación de suelos con que frecuentemente coexiste la AF, conforman factores de inequidad que deberán ser resueltos a través de la implementación de inversiones de riego intra y extra-prediales, de tecnologías alternativas de captación de aguas, de programas de adquisición de tierras y de conservación y recuperación de suelos, que otorguen sustentabilidad a los sistemas productivos.

En algunos países de la subregión, existe una proporción de tierras inactivas, cuyo potencial uso agrícola contribuiría a mejorar la productividad, los índices de seguridad alimentaria y la reducción de importaciones. Sin embargo, se requiere que los gobiernos creen bancos de tierras agrícolas y generen incentivos para el uso de tierras en actividades agrícolas. Adicionalmente, los países deberán esforzarse por la creación de planes de zonificación de tierras, de diversificación de cultivos agrícolas y de ordenamiento de los recursos hídricos. Finalmente, la alta frecuencia de desastres climáticos ocurridos en la subregión ponen de manifiesto la necesidad de que los países generen sistemas de información de aguas y tierras,

que integren medidas oportunas para mitigar los efectos de estos eventos extremos sobre la producción agropecuaria.

Los países promoverán el acceso de la AF a capital de trabajo e inversiones. El desarrollo de sistemas de financiamiento que permitan a la pequeña agricultura acceder a capital de trabajo e inversiones debe considerar el otorgamiento de préstamos a plazo variable y subsidios destinados a promover procesos de modernización productiva. La cuantía de recursos necesarios para estos efectos supera ampliamente el ámbito estrictamente público y requerirá de la participación del sector privado, así como del establecimiento de otros instrumentos que permitan una distribución de recursos más equitativa, como fondos concursables para el financiamiento de inversiones (los cuales contienen diversas proporciones de subsidios) o de tipo colectivo y con un componente de solidaridad (como los fondos rotatorios y los fondos de garantías existentes en diversos países de ALC).

La subregión concentrará esfuerzos para atraer a la juventud al campo. Es necesario

promover la inserción de jóvenes al campo para lograr su inclusión en las economías locales, el recambio generacional y el mejoramiento de la productividad y competitividad agrícola. Para ello se deben generar las condiciones necesarias que ofrezcan mejores oportunidades en las zonas de migración y la consecuente elaboración de políticas de discriminación positiva hacia los jóvenes, lo cual permita mejorar la rentabilidad de las explotaciones agrícolas. La subregión ya ha dado pasos que revelan el interés de los países por materializar estos desafíos. Una muestra es la realización del Foro Caribeño para la Agricultura y la Juventud (CAFY) en el 2012, donde se consignaron las principales recomendaciones para estimular el acceso de la juventud al campo. Entre ellas se destacan la implementación de programas integrales para jóvenes empresarios rurales, que incluyan instrumentos de acceso a tierra, a capital y a seguros agrícolas, así como el desarrollo de capacidades en aspectos agroproductivos y de gestión. Programas como estos deberán ser complementados con un marco político amplio y participativo, que responda a las múltiples necesidades de la juventud rural y de corte selectivo hacia los jóvenes más vulnerables.

4. LA SITUACIÓN EN SURAMÉRICA

4.1. Caracterización

4.1.1. Acceso a recursos productivos

El acceso a la tierra es variable según países, oscila entre 7% en Paraguay hasta 57% en Colombia aproximadamente. Dentro de esta heterogeneidad, los países se pueden agrupar en dos grandes categorías: la primera, donde la AF controla menos de una cuarta parte de la tierra (Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil) y la segunda, donde este segmento controla alrededor de la mitad o más de la superficie (Ecuador, Chile, Colombia).

La superficie promedio por productor también muestra una gran heterogeneidad de un país a otro, con 3 ha en Colombia hasta 142 ha en Argentina. Los valores promedios más frecuentes se sitúan alrededor de 10 a 20 ha.

El análisis sobre la situación del agua es mucho más difícil. En efecto, si bien es muy probable que el acceso al agua de riego presente brechas en detrimento de la AF –brechas que se están ensanchando con el cambio climático y por la clara tendencia a la disminución del recurso agua en el mundo– este aspecto está poco documentado y cuantificado. A pesar de que la mayoría de los censos agropecuarios incluyen variables descriptoras del riego (tales como superficie regada, fuentes de agua, régimen de derechos, técnicas de riego), estas no han

sido generalmente procesadas con un desglose para las agriculturas familiares. Como un dato puntual, que sería particularmente interesante completar con la situación de otros países, en Chile el 41% de las explotaciones familiares tienen acceso al riego, proporción que asciende a un 70% en la mediana y gran agricultura (INDAP-Qualitas Agroconsultores 2009).

4.1.2. Aporte de la AF a la producción de alimentos

Como se mencionó anteriormente, en todos los países se identifica una alta contribución del sector a la producción de distintos rubros, principalmente las producciones de granos básicos, tubérculos, carnes y leche (Cuadro 7).

4.1.3. Características sociales

- **Género: el campo y la agricultura se feminizan.** En ALC, la proporción de explotaciones encabezadas por mujeres oscila entre un 8% y un 30% según los países, con un valor promedio de un poco más de 16%. Estas cifras se asocian a dos fenómenos que son importantes de destacar. Por un lado, se observa que la proporción femenina es siempre mayor en las explotaciones de menor tamaño, esto es, en las explotaciones familiares de subsistencia. Por otra parte, la superficie promedio de sus explotaciones es siempre significativamente inferior a las de los hombres. La información censal indica que la proporción de explotaciones encabezadas por mujeres alcanza valores muy superiores en los

Cuadro 7. Aporte de la AF a la producción de distintos rubros en países seleccionados latinoamericanos (porcentaje de la producción).

	Argentina (a)	Bolivia (d)	Brasil (b)	Chile (c)	Colombia (d)	Ecuador (d)	Paraguay (a)	Uruguay (a)
Cultivos								
Arroz		70	34					
Banana							93	
Café			38					
Caña							53	
Cultivos anuales				44	30			
Frijol			70				94	
Frutales				23				38
Hortalizas		45		54		(cebolla) 85	(tomate) 97	80
Maíz		70	46			70		
Papa		(casi) 100				64		
Víña				29				27
Yuca		(casi) 100	87				94	
Ganadería								
Bovino	26			54				25
Ovejas	25			42		83		
Cabras	82			94				
Porcino	64		59	12			80	
Leche	33	40	58				55	27

Fuente: (a) REAF 2010. (b) Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística 2009. (c) INDAP-Qualitas Agroconsultores 2009. (d) Schejtman 2008.

primeros estratos de tamaños de explotaciones (generalmente inferior a 1 ha) que en los promedios nacionales: la diferencia es de por lo menos de 10% a 15% (Ecuador, Paraguay, Brasil) y puede alcanzar más de 20% como es el caso de Chile.

Otros estudios enfocados en la pequeña agricultura confirman esta situación: en Argentina, mientras la proporción de explotaciones encabezadas por mujeres es de 12% en promedio nacional, esta asciende a 62% en el estrato menos capitalizado de la pequeña agricultura (DDA et al. 2007, en Obschatko et al. 2007). En Uruguay, las mujeres representan un 18% de los jefes de explotaciones, mientras que en la pequeña agricultura alcanzan un 32% (MGAP et al. 2013). En cuanto a las productoras brasileñas, su proporción es de 13,7% en la AF y de menos del 7% en el resto de la agricultura (IBGE 2009).

Por otro lado, la tendencia regional de feminización del campo en las últimas décadas se constata también en las mujeres productoras. Es así que algunas comparaciones intercensales muestran que en países como Chile y Paraguay, el porcentaje de las explotaciones encabezadas por mujeres creció en 9 y 13 puntos, respectivamente, entre la década de los noventa y la del dos mil.

Distintos autores explican la incorporación masiva de las mujeres rurales al ámbito laboral en todas sus categorías ocupacionales— como una respuesta a la globalización y liberalización de la economía que afectó a los sectores más vulnerables, menos vinculados al mercado y con menores niveles educativos. En el caso de las explotaciones agrícolas, podría corresponder a una estrategia familiar de sobrevivencia, donde el fenómeno de migración urbana definitiva de la familia se ve reemplazada por una migración laboral del hombre asociado a un predio manejado por la mujer. Sin embargo, es probable que este fenómeno tenga más de una explicación, pues también puede incidir una desexualización de

las labores, facilitada en el plano objetivo por la creciente mecanización de los procesos productivos; y, en el plano subjetivo, por los cambios culturales que ocurren en las sociedades.

- **Alta concentración de población étnica.** Normalmente las etnias originarias se sitúan predominantemente en el sector AF de subsistencia y algunos datos cuantitativos así lo ratifican. En Ecuador, por ejemplo, se observa que el 25% de las explotaciones con menos de 5 ha tienen un jefe de explotación indígena, proporción que es de solo 14% en las otras explotaciones. En Chile, el comportamiento es similar: las explotaciones con jefatura indígena alcanzan una proporción de 23% y de 3% en la AF de subsistencia y en la consolidada, respectivamente, versus el 1% en la mediana y gran agricultura (INDAP-Qualitas Agroconsultores 2009). Es probable que se reafirme este comportamiento en países con un alto predominio de población indígena como Bolivia y Perú, por ejemplo, donde la población indígena representa un 43% y 73% en las áreas rurales.

En diversos países de la región, la vulnerabilidad de las comunidades indígenas se ha incrementado por la implementación de megaproyectos de infraestructura vial, productiva o energética, los que han ocasionado el desplazamiento de comunidades completas de sus territorios, muchas veces reconocidos y titulados por los propios Estados.

- **Envejecimiento de los jefes de explotaciones.** Al igual que en las otras subregiones, en la mayor parte de los países, la edad promedio de los jefes de explotación se sitúa en alrededor de 55 años, con una distribución bastante homogénea en la AF. A pesar de contar solo con datos puntuales, se puede suponer que el lento recambio generacional implica un envejecimiento de los jefes de explotación. En Chile, por ejemplo, la edad promedio de los jefes de explotaciones familiares se incrementó de 55 a 58 años en la década comprendida entre 1997 y el 2007.

4.2. Limitaciones y retos

4.2.1. Nivel tecnológico

Generalmente, se estima que los rendimientos de la AF son inferiores a aquellos de la agricultura tecnificada en un 30% a 50%. En Paraguay, por ejemplo, el 87% de los pequeños productores de caña de azúcar tiene un rendimiento inferior a 60 ton/ha, mientras que los grandes productores tecnificados sobrepasan las 100 t/ha; del mismo modo, el 94% de los pequeños productores de mandioca tienen un rendimiento inferior a 13 t/ha, cuando existen grandes productores que solo con mejores prácticas de manejo del cultivo logran más de 30 t/ha (Gattini 2011). Sin embargo, si bien existen algunos estudios comparativos de rendimientos y niveles tecnológicos en zonas y proyectos específicos, son pocos los trabajos que sistematizan la información en los ámbitos regional y nacional. Este vacío dificulta precisar y explicar con mayores fundamentos la situación tecnológica de la AF.

4.2.2. Acceso a mercados

Otro de los problemas de mayor envargadura tiene relación con la precaria inserción de la AF en los mercados. En Chile, por ejemplo, del total de 255 mil explotaciones que conforman el segmento de AF, solamente 11,7 mil exportan (5% del segmento), 22,6 mil venden a la agroindustria (9% del segmento) y 7,9 mil tienen agricultura de contrato (3% del segmento) (INDAP-Qualitas Agroconsultores 2009).

Una forma tradicional para resolver esta restricción y lograr una mejor inserción en los mercados ha sido la creación de organizaciones de productores, especialmente cooperativas. Sin embargo, en fechas recientes, han surgido nuevos enfoques para mejorar la comercialización de los productos de la AF. Una de ellas busca articular las explotaciones de la AF con las empresas agroindustriales ya insertas en el mercado, lo que convierte a los agricultores familiares en proveedores de materia prima para la agroindustria.

Un modelo de encadenamiento productivo son las alianzas productivas que ha implementado el INDAP en Chile (82 proyectos en el 2011, con 4400 familias) y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en Colombia (127 proyectos en el 2011, con 7188 familias). Ambas se centran en la provisión de asistencia técnica a pequeñas empresas proveedoras.

Otra tendencia emergente la constituyen los denominados circuitos cortos, una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada, que busca minimizar la intermediación entre los agricultores familiares y los consumidores. Los circuitos cortos (o de proximidad) acercan los agricultores al consumidor y fomentan el trato humano. Además, sus productos generan un mínimo impacto medioambiental al no ser transportados a largas distancias ni envasados. El auge de los circuitos cortos como forma de comercio se debe fundamentalmente a una creciente demanda por parte de los consumidores, quienes buscan productos locales, auténticos, sanos y de temporada. Los agricultores familiares, en tanto, buscan capturar un mayor valor de su producción, realizar un ahorro en otros segmentos de la cadena (transporte, embalaje, otros) y crear valor a partir de activos inmateriales (marcas, cultura, anclaje territorial, autenticidad, lazo social).

En ALC los circuitos cortos constituyen una tendencia emergente que se ha concretado principalmente en la creación de bio-ferias y mercados ecológicos u orgánicos, como los de Loja y Cuenca en Ecuador o los de la red Ecovida en Brasil. Existen experiencias exitosas impulsadas por pequeños agricultores que entregan alimentos a supermercados, en Chile (por ejemplo, Walmart) o en Colombia (por ejemplo, proyecto Semilla en Nariño). En el área de las compras públicas de alimentos, existen programas en Ecuador y Perú, aunque el caso más emblemático es el Programa Hambre Cero de Brasil, donde la adquisición de alimentos de la AF ha permitido conectar la oferta con la

demanda de alimentos de las escuelas públicas. Con ello se cumple una ley que establece que del total del valor comprado por las escuelas públicas para las meriendas escolares, por lo menos el 30% debe comprarse directamente a la AF o a sus organizaciones (cooperativas, agroindustrias). Adicionalmente, se destacan los emprendimientos desarrollados por la actividad privada, como la alianza Cocinero-Productor, impulsada por la Asociación Peruana de Gastronomía.

4.3. Políticas públicas

4.3.1. Las demandas de las organizaciones de productores

En respuesta a la necesidad de las organizaciones de agricultores familiares, de implementar políticas públicas específicas para el sector, en el 2004 se creó la Reunión Especializada sobre la AF (REAF) al alero del MERCOSUR, entidad que reúne a las principales organizaciones de la AF de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

La REAF actúa de forma solidaria y busca explotar la complementariedad del sector de la AF, por medio de la sistematización de las informaciones, del análisis de las posibilidades concretas y del diálogo sobre los resultados obtenidos en cada país y en el MERCOSUR, en la construcción de consensos necesarios para producir recomendaciones y diseños de acciones y programas con apoyo político y técnico. Sus objetivos fundacionales son fortalecer las políticas públicas para la AF en el MERCOSUR, y promover y facilitar el comercio de la producción de base familiar, a partir de los principios de la solidaridad y de la complementariedad, buscando la reducción de las asimetrías y el desarrollo de la región. La REAF se ha constituido así en un espacio de diálogo político entre gobiernos y organizaciones representativas de la AF del MERCOSUR, con el objetivo de buscar convergencias y formular e implementar políticas diferenciadas que permitan reducir las asimetrías, garantizar la

Recuadro 7. Prioridades de políticas establecidas por la reunión especializada sobre AF en el MERCOSUR (REAF).

- El reconocimiento e identificación de la AF.
- Políticas para la juventud rural: promoción de acceso a la tierra a los jóvenes de la AF, inserción productiva de la juventud rural, cuestión de género y juventud, educación rural.
- Políticas de igualdad de género: institucionalización de políticas de igualdad de género, igualdad de derechos a la tierra, caracterización de la participación de las mujeres en las cadenas productivas de la AF, inclusión de las mujeres en los registros nacionales, organización productiva de mujeres rurales.
- Acceso a la tierra y reforma agraria: función social de la propiedad, acceso de las mujeres y juventud rural a la tierra, internacionalización, concentración y uso de la tierra.
- Seguro agrícola, gestión de riesgo: capacitación de técnicos y agricultores, intercambio entre órganos nacionales, estímulo a acuerdos bilaterales, definición de parámetros comunes sobre gestión de riesgos de la AF en el MERCOSUR.
- Facilitación de comercio: generación de ingresos y agregación de valor, facilitación del comercio, complementación productiva entre organizaciones, incremento de la participación de la AF en el comercio, identificación y certificación de productos de AF, fomento a las asociaciones y cooperativas.
- Financiación y fondo de la AF.

Fuente: Elaboración propia con base en REAF 2010.

seguridad alimentaria y nutricional, superar la pobreza y la exclusión social, y generar un nuevo patrón de desarrollo socioeconómico (Recuadro 7).

4.3.2. La respuesta de los gobiernos

Los gobiernos han reconocido la importancia de contar con programas públicos aplicados es-

pecíficamente a la AF. Mediante diversos instrumentos, se ha logrado delimitar el universo de la AF (Cuadro 8) y su contribución económica (Cuadro 6):

- **PROINDER en Argentina.** El Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios fue creado en 1998 para mejorar las condiciones de vida de 40 000 familias rurales pobres de pequeños productores y trabajadores transitorios agropecuarios, mediante la financiación de proyectos productivos agropecuarios o de actividades conexas a las agropecuarias, así como para fortalecer la capacidad institucional nacional, provincial y local para generar e implementar políticas de desarrollo rural. A partir del 2007, se inició una segunda fase que buscó incorporar a 22 000 nuevas familias; en esta etapa, el programa fue financiado por el Banco Mundial, a través del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y su ejecución estuvo a cargo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, de forma descentralizada en las 23 provincias del país. Actualmente se está formulando el Proyecto de Inclusión Socio-Económica en Áreas Rurales, que extenderá las acciones del PROINDER.
- **PRONAF en Brasil.** El Programa de Fortalecimiento de la AF (PRONAF) se crea en 1995, adscrito inicialmente al Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) y luego al Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), cuando este se crea en el año 2000. El PRONAF contempla políticas dirigidas específicamente a los segmentos más vulnerables, que incluyen crédito subsidiado, extensión y capacitación, infraestructura para la promoción de actividades económicas que le den valor agregado a la producción primaria y apoyo a la comercialización (a través de financiamiento para acceder a un programa de precios de garantía). Actualmente el PRONAF también contempla un seguro climático y está vinculado al Programa de Adquisición de Alimentos que promueve la compra de productos de la AF por parte de diversos programas públicos (escuelas y otros). En la segunda mitad de la década del 2000, el PRONAF promovió la inclusión social de más de 600 mil agricultores familiares anuales. El volumen de los recursos también experimentó un notable crecimiento: entre el período agrícola 2002-2003 y 2005-2006, pasó de US\$816 millones a US\$3253 millones, respectivamente.
- **Agro Rural en Perú.** El Programa de Desarrollo Productivo Agrario Rural se constituye en el 2008 como la Unidad Ejecutora adscrita al Viceministerio de Agricultura del MINAG. Es un programa nuevo que nace de la fusión de diversos programas pre-existente tales como Pronamachcs, Proabonos, Prosaamer Marenass, Aliados, Corredor Puno Cuzco, Proyecto Sierra Norte y Proyecto Sierra Sur. Abarcó inicialmente a 1000 distritos del ámbito Rural del Perú, con 200 sedes y subsedes existentes ubicadas en 20 departamentos del Perú. En el 2012 benefició a 158 032 familias campesinas de zonas rurales pobres, trabajando en temas tales como manejo del agua, financiamiento, seguros, forestación y ejecución de planes negocios y comercialización.
- **INDAP en Chile.** El Instituto de Desarrollo Agropecuario en Chile (INDAP) es una institución fundada en 1962 que pertenece al Ministerio de Agricultura y que se encarga fomentar y apoyar el desarrollo productivo y sustentable de la AF. Para tal efecto, cuenta con un programa de créditos y de apoyo a la contratación de seguros agrícolas, con diversos programas de asistencia técnica (servicios de asesoría técnica, PRODESAL, alianzas productivas, programas de desarrollo territorial indígena), con programas de fomento al riego (Ley 18 450), de fomento a la inversión (PDI), de turismo rural y de recuperación de suelos (SIRD), entre muchas otras líneas de acción. Durante el 2013, esta institución atendió a 135 000 productores, con un presupuesto de aproximadamente US\$420 millones anuales.

Cuadro 8. Definición operativa de AF en algunos países de la región.

País	Marco legal o estudio	Definición
Argentina	Estudio PROINDER-IICA 2007.	Se define la agricultura familiar como aquella en la que el productor o socio: <ul style="list-style-type: none"> • Trabaja directamente en la explotación. • No emplea trabajadores no familiares remunerados permanentemente. • Establece un límite superior de extensión y de capital por región. Aquí se excluyen las sociedades anónimas.
Brasil	Ley 11326 (2006) modificada por la Ley 12512 del 2011, disponible en http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2004-2006/2006/Lei/L11326.htm	El agricultor familiar se caracteriza como sigue: <ul style="list-style-type: none"> • No tiene, en cualquier título, un área mayor a cuatro módulos fiscales (unidad agraria para cada región del país). Un módulo fiscal varía entre 5 ha y 110 ha, según el municipio y las condiciones del suelo, relieve y acceso. • Utiliza predominantemente mano de obra de la propia familia en las actividades económicas de su establecimiento o emprendimiento. • Su ingreso agropecuario aporta un mínimo al ingreso familiar (modificación en el 2011). • Dirige su establecimiento o emprendimiento con su familia.
Colombia	Ley 160 de 1994, Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino.	Se entiende por unidad agrícola familiar (UAF): La empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal, cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio. La UAF no requerirá normalmente para ser explotada sino del trabajo del propietario y su familia, sin perjuicio del empleo de mano de obra extraña, si la naturaleza de la explotación así lo requiere. La Junta Directiva indicará los criterios metodológicos para determinar la unidad agrícola familiar por zonas relativamente homogéneas, y los mecanismos de evaluación, revisión y ajustes periódicos, cuando se presenten cambios significativos en las condiciones de la explotación agropecuaria que la afecten, y fijará en salarios mínimos mensuales legales el valor máximo total de la UAF que se podrá adquirir mediante las disposiciones de esta Ley.
Chile	Ley Orgánica del Instituto de Desarrollo Agropecuario n.º 18910, modificada por la Ley 19213.	En esta ley, los agricultores familiares se definen como aquellos que: <ul style="list-style-type: none"> • Explotan una superficie inferior a las 12 ha de riego básico (unidad de superficie estandarizada). • Poseen activos por un valor menor a las 3500 unidades de fomento (US\$170 000 aproximadamente). • Obtienen sus ingresos principalmente de la explotación agrícola. • Trabajan directamente la tierra, cualquiera que sea su régimen de tenencia.
Paraguay	Ley 2419 del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra.	La AF se define de acuerdo con las siguientes características propias de la actividad: <ul style="list-style-type: none"> • La residencia debe ubicarse en la propia unidad familiar o en comunidades cercanas. • El tamaño de la explotación es de 50 ha en la Región Oriental y 500 ha en la Región Occidental. Se encuentra en discusión la definición establecida en la REAF. • El recurso básico de mano de obra lo aporta el grupo familiar. • La mano de obra contratada está limitada a 20 trabajadores temporales en épocas específicas del ciclo productivo.
Uruguay	Resolución oficial de la definición de producción familiar del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (2008).	La producción familiar se define con base en las siguientes condiciones: <ul style="list-style-type: none"> • Realizar la explotación con la colaboración de, dos asalariados permanentes, como máximo, o su equivalente en jornales zafrales (500 jornales anuales). • Explotar en total hasta 500 hectáreas (índice CONEAT 100), mediante cualquier forma de tenencia. • Obtener su ingreso principal de trabajo en la explotación o cumplir su jornada laboral en dicha explotación. • Residir en la explotación o en una localidad ubicada a una distancia no mayor a 50 km.

Fuente: Elaboración propia a partir de FAO 2012.

- **La Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) en Uruguay.** Esta entidad está adscrita al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) y tiene como objetivo coordinar, promover y articular el diseño e implementación de una estrategia de desarrollo de la AF. Coordina el Proyecto Uruguay Rural, el cual se ha prestado asistencia técnica y apoyo en microcapitalización a más de 3000 beneficiarios, a través de 50 proyectos de extensión territorial, con 120 técnicos de campo que trabajan junto a los productores organizados. Además, esta dirección coordina el Proyecto Producción Responsable (PPR), que ha permitido ejecutar 2380 proyectos de manejo de recursos naturales y biodiversidad y 635 proyectos de prevención de sequías, con 150 técnicos de terreno contratados a medio tiempo. Finalmente, la DGDR coordina el Programa Ganadero, que ha brindado capacitación en salud animal y trazabilidad a más de 3000 beneficiarios, por medio de un equipo de 18 técnicos.

Asimismo, la llamada producción granjera

(producción hortofrutícola, vitivinicultura, floricultura y ganadería menor) ha sido apoyada por la Dirección General de la Granja (DIGEGRA), que en el 2007 reemplaza a la Junta Nacional de la Granja (JUNAGRA) como entidad encargada de ejecutar los programas de fomento en este sector. A través del Fondo de Reconstrucción y Fomento de la Granja (FRFG), se financian propuestas con recursos reembolsables y no reembolsables, para realizar actividades de capacitación a técnicos y productores y para prestar asistencia técnica a planes de negocios” asociados a las cadenas agroindustriales.

La mayor parte de estos programas ha diseñado políticas diferenciadas para los segmentos específicos de la AF, donde la distinción fundamental, como ya se señaló, distingue a la agricultura de subsistencia de la pequeña agricultura empresarial. Más allá de esta separación, los temas técnicos que se trabajan en cada segmento son más o menos los mismos, aunque sí varían los instrumentos y las modalidades de intervención.

Recuadro 8. Perspectivas de la AF en Suramérica.

- **Consolidación de los dispositivos institucionales.** Uno de los principales desafíos de la AF en Suramérica se relaciona con la consolidación de las instituciones especializadas en las labores de apoyo y fomento. Algunos países cuentan con instituciones consolidadas, otros países desarrollan diversos programas dirigidos hacia la AF, sin necesariamente contar con una institución especializada (como es el caso de Colombia), mientras que otros trabajan en el fortalecimiento de aquellas líneas dirigidas específicamente hacia este segmento. Este es el caso del Programa de Fomento a la Producción de Alimentos para la AF del Paraguay y el Programa Nacional de Negocios Rurales Inclusivos (PRONERI) del Ecuador, entre otros.
- **Emergencia de nuevos instrumentos de fomento.** Más allá de los esquemas institucionales

utilizados para apoyar a la AF, se observa la emergencia de nuevos instrumentos de fomento, que están configurando un amplio abanico de herramientas para apoyar al sector. A modo de ejemplo, en muchos países se trabaja en la instalación de mecanismos para brindar seguros climáticos y de precios a los agricultores, mientras que otros están creando nuevos programas de asistencia técnica, en donde se priorizan relaciones horizontales entre productores (Perú, Chile). Otras innovaciones de interés son los programas de compras públicas a la AF (Brasil, Perú, Ecuador, entre otros), así como el gran desarrollo que están teniendo los encadenamientos entre pequeños productores y las medianas y grandes empresas (Colombia, Bolivia, Chile, Ecuador).

- **Inserción de la AF en las cadenas de valor.**

Estos últimos instrumentos, que en muchos países se denominan alianzas productivas, buscan mejorar la inserción de la AF en las cadenas de valor, tarea que también es fomentada con los programas de compras públicas. De forma paralela, se desarrollan los denominados circuitos cortos, que buscan establecer vínculos directos entre los pequeños productores y los consumidores, a través de movimientos como las alianzas Cocinero-Campesino en Perú, o las ecoferias, las ventas por internet, el consumo en la explotación (agroturismo) o el abastecimiento directo a supermercados. Todos estos esquemas están emergiendo de forma más o menos espontánea, lo cual plantea un gran desafío desde el punto de vista de las políticas públicas.

- **Las TIC y los mejoramientos en infraestructura redefinen el espacio rural.** En todos los países se observa un uso creciente de las TIC como herramientas de gestión que, junto a los avances en materia de infraestructura (caminos, electricidad, agua potable, otros), permite una recomposición de los espacios rurales. Una de las manifestaciones más importantes de este fenómeno es la gran movilidad de la población rural. Esta se desplaza diariamente desde sus fincas hacia ciudades y pueblos cercanos, ya sea para solventar los requerimientos de las explotaciones agrícolas, ya sea para desempeñarse como trabajadores empleados en actividades no agrícolas, que desempeñan un rol relevante para obtener ingresos complementarios.
- **Acceso a la tierra y gestión de recursos naturales.** Los problemas de acceso a la tierra continúan siendo muy importantes en muchos

países de la región (Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, Venezuela), lo cual se expresa en programas de reforma agraria actualmente en marcha, así como en programas de saneamiento de títulos de dominio y de mejoramiento del riego, junto a otras medidas complementarias. A ello se suma la importancia crucial que ha adquirido el respeto al ambiente como elemento central de las estrategias de desarrollo agrícola. Este desafío es de carácter sistémico e incluye a todo el sector, lo que implica que debe ser asumido por la AF. Para este efecto, en muchos países se han desarrollado estrategias de desarrollo territorial que buscan mejorar la eficacia de los programas públicos y privados. Esto permite generar un espacio para la innovación social que eventualmente tendrá un fuerte impacto en el diseño de las futuras políticas públicas.

- **Inserción de la AF en la economía global.** Muchos países de la sub-región han firmado TLC con otros países y bloques extra-regionales o están en vías de hacerlo. Estas negociaciones abren nuevas posibilidades para la AF, pero al mismo tiempo imponen nuevos estándares de producción e incrementan los niveles de competencia, tanto en los mercados domésticos como en los mercados externos. Esta tendencia implica un enorme desafío para la AF, que debe ser solventado a través de políticas públicas bien diseñadas e implementadas, así como a través de programas público-privados que posibiliten la convergencia de todos los actores sectoriales en esta tarea de carácter nacional. De esta manera, se podrán crear en cada país nuevas sinergias indispensables para una adecuada inserción en la economía global.

5. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

Sin duda, diversos países de la región han dado importantes pasos en la generación de condiciones favorables para la AF y han comprendido su gran potencial para la erradicación de la

pobreza y el hambre. Los desafíos que deben enfrentar en un futuro cercano podrían estar acompañados de la aplicación de las siguientes recomendaciones de política:

Generar información para caracterizar a la AF y diseñar políticas pertinentes y de impacto

A excepción de algunos países, la escasa información disponible acerca de la pequeña agricultura constituye uno de los principales problemas para conocer el verdadero potencial de este sector en la región. Se hace necesario contar con registros objetivos y continuos que den cuenta de la potencial contribución de la AF a las economías nacionales, a la disminución de la pobreza y al mejoramiento de la seguridad alimentaria. Para ello, es necesario que los países unan esfuerzos en la generación de sistemas de información (como registros de agricultores y censos agropecuarios), que permitan caracterizar a la AF en el más breve plazo, y definir tipologías de productores, sus principales demandas y brechas de competitividad. Ello permitirá dimensionar al sector en el contexto económico y social, y diseñar políticas y acciones de fomento agropecuario adecuadas a las características y dinámicas de este sector.

Promover la institucionalidad para el desarrollo de la AF campesina

En reconocimiento a las particularidades que caracterizan a la AF y con el objetivo de lograr mayores impactos sobre este sector, los países deberán generar o fortalecer una institucionalidad específica (políticas públicas, instituciones y programas), que considere su heterogeneidad socioeconómica y agroecológica. La construcción de esta plataforma institucional ya se observa en varios países de ALC, lo que ha contribuido a la superar asimetrías que afectan el accionar de este segmento. Su implementación requiere de los siguientes elementos:

- **Diseño de políticas diferenciadas por segmentos de productores.** La creación de políticas diferenciadas requerirá de diversos abordajes, de acuerdo con la realidad de cada país y de cada segmento de productores (IICA 2012). Ello permitirá distinguir entre las necesidades de los estratos más pobres de las de aquellos pequeños productores vinculados a los mercados de productos. Mientras el primer estrato demanda principalmente apoyo para ac-

ceder a trabajo en el sector rural, mejorar el autoconsumo y contribuir a la seguridad alimentaria de la familia, el segundo requiere apoyos para mejorar el acceso a financiamiento y a tierras, el acceso a mercados, a tecnologías y promoción de la asociatividad, entre otros factores. La incorporación de esta diversidad a las políticas y programas que se diseñe es ineludible.

- **Enfoque territorial como pieza clave para la implementación de políticas.** La elaboración de políticas y programas diferenciados y flexibles debe considerar los espacios locales, mediante un enfoque territorial, en el que se diseñen estrategias de desarrollo adaptadas a las características socioproductivas y de infraestructura existentes en cada lugar por intervenir. De forma progresiva, los países deberán incorporar este enfoque para la elaboración de estrategias de desarrollo de este sector, desafío que se hace más complejo en aquellos que operan de forma centralizada, como la mayoría de las naciones de la subregión. La incorporación de este enfoque contribuirá especialmente al desarrollo del sector de subsistencia, cuyo potencial de desarrollo agropecuario es limitado.
- **La creación de políticas debe complementarse con diseños institucionales específicos para la AF.** Los países deben disponer de un marco institucional adecuado a las necesidades de desarrollo de la pequeña agricultura, con recursos humanos y presupuestarios acordes con el desafío de desarrollo de este sector, así como con sistemas de medición de resultados, evaluación y retroalimentación. Las experiencias exitosas existentes en la región podrán servir de ejemplo para la implementación de instituciones y programas pertinentes a las realidades del Caribe.

Organizar el desarrollo productivo agrícola como un componente del desarrollo rural, a través de estrategias multisectoriales

El desarrollo de la AF requiere necesariamente del establecimiento de políticas y programas específicos para este sector; sin embargo, esto no es suficiente. En ALC el desafío es complejo. Se deben enfrentar diversas problemáticas, muchas de las cuales superan el ámbito de acción de la institucionalidad agrícola (CEPAL et al. 2012). Ello demanda una visión de Estado de tipo integral, tendiente a la construcción y coordinación de políticas y estrategias intersectoriales para el desarrollo de la agricultura, que incorpore aquellas generadas por otros sectores y que inciden en el desarrollo de la AF. De este modo, las estrategias de desarrollo deberán contemplar iniciativas de infraestructura y de inversión social que den soporte efectivo a las políticas y programas de desarrollo productivo. En efecto, las inversiones productivas extraprediales (obras viales, obras de riego, electrificación, telecomunicaciones, entre otras) y las inversiones de corte social (escuelas, hospitales, viviendas y otras) son determinantes para mejorar la condición socioproductiva de los hogares rurales y la integración social de los pequeños agricultores.

Formar y retener una generación de relevo

El estímulo para que la juventud permanezca en el campo se sustenta en que los estados ofrezcan condiciones de vida similares a los lugares de migración. La implementación de acciones integrales para el mejoramiento de los bienes públicos rurales, como la construcción de escuelas, hospitales, caminos y vivienda constituyen factores clave para incentivar la proyección de sus vidas en el campo. Ello debe acompañarse de la generación de políticas específicas dirigidas a la juventud rural, que tengan como objetivo primordial potenciar su desempeño y mejorar la sostenibilidad de sus unidades productivas. Se destacan aquellas dirigidas a mejorar el acceso a tierras, infraestructura y créditos. Adicionalmente, las estrategias para impulsar el acceso y uso de las TIC en la agricultura deberían contribuir a la incorporación de los jóvenes en la actividad y facilitar el manejo de información para la toma de decisiones.

Reorientar los sistemas de innovación para la AF

La AF no contará con un sistema de innovación y tecnología que impacte positivamente hacia la superación de las restricciones del sector, mientras los sistemas nacionales de innovación mantengan el enfoque de tecnología por oferta. Esta orientación debe transformarse hacia la construcción de sistemas de innovación con la participación efectiva de los agricultores familiares, con base en las necesidades reales y concretas del sector. De esta manera, se asegura la pertinencia de la innovación para el desarrollo de la AF.

La creación de un ambiente propio para la innovación requiere del establecimiento de estrategias que incorporen desde la formación de capital humano que sustente el nuevo enfoque de desarrollo e innovación tecnológica e institucional, hasta incentivar las interacciones entre todos los actores de la cadena y del territorio.

Un sistema de innovación para la AF debe tener como punto de partida la gestión del conocimiento e intercambio de saberes ancestrales, así como el establecimiento de conexiones apropiadas con la tecnología moderna. Cabe destacar que los sistemas de innovación para la AF deben reconocer el papel del mercado en la orientación de la innovación agrícola e incorporarlo como un criterio para la evaluación de sus impactos.

Adaptar a la AF al cambio climático, acción ineludible para la continuidad de sector

En la región, se prevé que el potencial impacto del cambio climático sobre la agricultura será considerable y sus efectos se acentuarán en Centroamérica y el Caribe. Diversos países cuentan con sistemas de gestión y adaptación al cambio climático; sin embargo, estos han sido dirigidos preferentemente a las zonas urbanas. Es fundamental fortalecer estas políticas diseñando medidas específicas para que este sector pueda adaptarse a las nuevas situaciones

climáticas. Entre ellas, resulta fundamental que los estados concentren esfuerzos en investigación y desarrollo de innovación agropecuaria para el desarrollo de nuevos sistemas de producción, establecimiento de especies resistentes a las condiciones climáticas, uso sustentable de los recursos naturales, así como la utilización de sistemas de alerta climática.

Fortalecer la asociatividad y alianzas: eje fundamental para una mejor inserción a mercados

La promoción de una mejor integración de los agricultores familiares en las cadenas de valor posibilitaría un mayor reconocimiento del mercado por su valor agregado y mejoraría el ingreso que dichas familias reciben por la venta de sus productos. El fortalecimiento de los niveles de asociatividad de los actores ligados a AF permitiría generar economías de escala que no solo reducirían los costos de acceder directamente al mercado, sino que además mejoraría la gestión de sus emprendimientos. Para lograr dicha asociatividad, es vital diseñar participativamente instrumentos de política novedosos, con participación público-privada, que permitan fortalecer las capacidades organizacionales y de comercialización de los territorios donde se encuentra focalizada la AF. Además, es indispensable identificar y caracterizar nuevos nichos de mercado que estén en capacidad y disposición de adquirir productos de la AF, para posteriormente desarrollar las capacidades productivas y de gestión empresarial en los grupos de agricultores.

Otro elemento fundamental para la vinculación a los mercados es la articulación entre actores públicos y privados, con el fin de mejorar y desarrollar los servicios e instrumentos de comercialización incluyentes que incorporen, por ejemplo, los programas de compras públicas e institucionales, agricultura por contrato, bolsas de físicos, mercados de origen, ferias de agricultores y otros tipos de circuitos cortos.

6. CONCLUSIONES

- La revisión de la realidad en las tres subregiones permite constatar que, en todos los países de ALC, la AF es el sector predominante en el medio rural. La persistencia de este sector como forma peculiar de organización económica que coexiste con las medianas y grandes empresas agrícolas capitalistas es una característica que cruza la región. Se evidencian muchas analogías entre países y, por lo tanto, muchas lecciones que pueden ser aprendidas.
- La AF es una de las actividades económicas con mayor potencial para mejorar los índices de seguridad y soberanía alimentaria, la generación de empleo y la reducción de la pobreza. Sin embargo, sus contribuciones no han sido suficientemente valoradas por los gobiernos y la sociedad. La proclamación por parte de la ONU del Año Internacional de Agricultura Familiar en el 2014 contribuirá a posicionar a este sector en las prioridades de los gobiernos de ALC.
- El desarrollo del potencial de la AF requiere necesariamente del compromiso de los gobiernos para generar una institucionalidad específica para el sector, que permita impulsar su desarrollo de forma sostenible. Ello demanda contar con información del sector, que constituya la base que sustente el diseño de las herramientas de políticas de acuerdo con sus necesidades. El “traje a la medida” se logra solo si se cuenta con la efectiva participación de los agricultores familiares en su concepción e implementación.
- La institucionalidad debe ser suficientemente sólida para asegurar el logro de su propósito; es decir, debe contar, por lo menos, con recursos humanos y presupuestarios suficientes, con sistemas de evaluación y retroalimentación, con políticas de largo plazo y diferenciadas por segmentos. Diversos países de la región cuentan con

institucionalidad orientada a este sector, cuya responsabilidad recae mayoritariamente en la cartera de agricultura, con resultados disímiles. Surge acá el intercambio de experiencias y la réplica de buenas prácticas como acciones que podrían ser implementadas a corto plazo.

- La implementación de estas políticas debe enmarcarse en procesos de desarrollo rural en los territorios, que impliquen la construcción e implementación de estrategias y acciones intersectoriales que generen sinergia para el avance de la AF y, por tanto, hagan más coherente y efectiva la labor pública en las localidades. Las características estructurales de la AF determinan que estas estrategias adopten un carácter multidimensional, donde las políticas agrícolas se complementen con la incorporación de políticas públicas extrasectoriales, que en conjunto mejoren la calidad de vida de los habitantes rurales. Será decisión de los gobiernos implementar estas estrategias, lo cual determinará el futuro de la AF de la región y las posibilidades de aplacar el hambre y la pobreza que han caracterizado a algunos territorios en los últimos decenios.
- En muchos países, se constata que la migración de la juventud hacia zonas que ofrezcan mejores oportunidades constituye un importante factor de riesgo para la continuidad de la AF. La sostenibilidad de los sistemas productivos de la AF depende de que los jóvenes continúen en el campo, lo cual demanda que los estados formulen estrategias integrales para estimular a los jóvenes y sus familias a hacer de las labores agrícolas su medio de vida. La tendencia de reducción y envejecimiento de la población rural que se constata en la región permite concluir que si no se toman acciones inmediatas, la generación de reemplazo de la AF no tendría grandes incentivos para continuar con la actividad.
- En gran parte de la región, el ingreso no agrícola en las economías de los agriculto-

res familiares ha crecido en importancia en la última década, lo cual evidencia la fragilidad de sus sistemas productivos, especialmente de los segmentos más vulnerables. Ello podría traducirse en un abandono progresivo de las actividades agroproductivas y consecuente riesgo sobre la seguridad alimentaria.

- En algunos países del cono sur, la AF ha logrado mejores niveles de desarrollo, lo que está relacionado con su reconocimiento y valoración por parte de los gobiernos. Se han establecido políticas diferenciadas y generado institucionalidad específica para el sector. Específicamente, la implementación de la REAF ha establecido un diálogo público-privado único en el Cono Sur, con una metodología que podría replicarse en otros países.
- En toda la región, el escaso acceso a tierras y recursos hídricos por parte de la AF constituye una de las principales limitantes que condiciona el desarrollo sostenible de la AF. Hasta la fecha, muchos países de la región no cuentan con políticas o medidas que apoyen el acceso a la tierra de los agricultores familiares. Superar dicha situación de inequidad que experimenta este segmento constituye un desafío prioritario para los estados. Sin estos recursos productivos, no hay agricultura.
- A pesar de las ventajas de la asociatividad para impulsar la participación del sector en diversas instancias de interés y enfrentar los desafíos de inserción a los mercados y gestión de negocios de forma más sólida, en gran parte de la región esto no ha sido prioridad para los gobiernos. Los países que han fomentado la asociatividad han percibido las ventajas de contar con organizaciones que se fortalecen al ver materializadas sus demandas. La situación del sector en ALC evidencia este requerimiento, que debe ser abordado por los países con la mayor brevedad posible.

- Sin duda, la inserción a los mercados constituye una de las principales limitantes para el desarrollo de la AF. Algunos países han trabajado en la supresión o mitigación de asimetrías e inequidades de mercado que impactan negativamente al sector. Ejemplos como los de Brasil, a través de la inclusión de la AF, es el sistema de compras públicas que incluye a la AF. La estrategia de vincular a la AF como proveedor de programas de alimentación constituye una buena práctica que debiera ser replicada en la región.
- En los últimos años, se ha observado un trabajo mancomunado entre grupos de países para el desarrollo de la AF, como la de REAF, debido a su metodología, que incrementa la participación de los agricultores familiares y el diálogo. Esa metodología de trabajo ha sido ampliamente aprobada y hace previsible que en un futuro cercano se implementen otras acciones conjuntas de países para desarrollar capacidades y abrir mercados a favor del sector. Ello generará una serie de retos, como mejorar productividad, superar problemas de calidad e inocuidad, establecer protocolos específicos, generar sellos de diferenciación, entre otros, los que sin duda pueden ser abordados de forma conjunta. La conjunción de esfuerzos permitiría avanzar hacia el desarrollo de una AF latinoamericana sólida y a sociedades más justas, equitativas y con mayores grados de bienestar.

REREFENCIAS

Centroamérica

Banco Mundial. 2008. Informe sobre el desarrollo mundial 2008: agricultura para el desarrollo. Washington DC, US. Disponible en <http://bit.ly/15GF32c>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2003. La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. CELADE-BID. Santiago, CL. Disponible en <http://bit.ly/15GF9XE>

_____. 2009. Panorama social de América Latina. Santiago, CL. Disponible en <http://bit.ly/15GF7Pf>

_____; FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura); IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). 2012. Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2013. Santiago, CL. Disponible en <http://bit.ly/Z12hN1>

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2012. Boletín de AF de América Latina y el Caribe. Disponible en <http://bit.ly/1aJ6Vlw>

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura); RUTA (Unidad Regional de Asistencia Técnica del Consejo Agropecuario Centroamericano), AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional). 2010. Hambre de saber/saber de hambre. Pequeños productores de granos básicos en América Central.

IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). 2003. El enfoque territorial del desarrollo rural. San José, CR. Disponible en <http://bit.ly/15GFpWx>

_____. 2010. Estrategia del IICA para la cooperación técnica en seguridad alimentaria. Agricultura de pequeña y mediana escala: tecnología, mercados, políticas e instituciones. San José, CR.

_____. 2012. Situación de la seguridad alimentaria en las Américas. Documento para alimentar el diálogo de la 42. Asamblea

- General de la OEA. San José, CR. Disponible en <http://bit.ly/11C5e8J>
- _____. 2013. Programa de agricultura familiar para el encadenamiento productivo. Plan de agricultura familiar de El Salvador. San José, CR. Disponible en <http://bit.ly/1aJ7lbC>
- _____. BID (Banco Interamericano de Desarrollo); Fontagro (Foro de las Américas para la Investigación y Desarrollo Tecnológico Agropecuario). 2013. Innovaciones de impacto: lecciones de la AF en América Latina y el Caribe. San José, CR. Disponible en <http://bit.ly/19hIxHT>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadísticas). 2007. Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007. MX. Disponible en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Agro/ca2007/Resultados_Agricola/default.aspx
- PRESANCA (Programa Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional); PRESISAN (Programa Regional de Sistemas de Información en Seguridad Alimentaria y Nutricional). 2011. Centroamérica en cifras: datos de seguridad alimentaria nutricional y AF. Disponible en <http://bit.ly/1aJ8xvx>
- Trejos S, JD. 2008. Características y evolución reciente del mercado de trabajo en América Central. San José, CR. Disponible en <http://bit.ly/15GFMR1>
- Encuestas de hogares:*
- Guatemala. Programa de mejoramiento de encuestas de condiciones de vida. 2006. Instituto Nacional de Estadística (INE).
- El Salvador. Encuesta de hogares de propósitos múltiples. 2006. Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC).
- Honduras. Encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples. 2006. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- Nicaragua. Encuesta nacional de hogares sobre medición de niveles de vida. 2005. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), actualmente llamado Instituto Nacional de Información para el Desarrollo (INIDE).
- Costa Rica. Encuesta de hogares de propósitos múltiples. 2007. INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos).
- Panamá. Encuesta de niveles de vida. 2003. Contraloría General de la República de Panamá/Instituto Nacional de Estadística y Censo.
- Censos agropecuarios:*
- Guatemala. 2004. IV Censo Nacional Agropecuario. INE.
- El Salvador. 2007. IV Censo Nacional Agropecuario. Censos Nacionales.
- Nicaragua. 2001. III Censo Nacional Agropecuario. INEC
- Panamá. 2000. VI Censo Nacional Agropecuario. Contraloría General de la República
- Honduras. 1993. IV Censo Nacional Agropecuario, SECPLAN
- Censos de población:*
- Guatemala. 2002.
- Honduras. 2001.
- El Salvador. 2007.
- Nicaragua. 2005.
- Costa Rica. 2000.
- Panamá. 2000.

Caribe

- CCCCC (Caribbean Community Climate Change Centre). 2009. Climate Change and the Caribbean: A Regional Framework for Achieving Development Resilient to Climate Change (2009-2015). 30 p.
- FAO. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2010. Desafíos y perspectivas para la subregión del Caribe. 31ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Panamá, 26 – 30 de abril. 13 p.
- _____. 2012. Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en AF en América Latina y el Caribe 2012-2015. XXXII Conferencia Regional de la FAO. v. 14, 45 p.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina); FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura); IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). 2012. Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe. Santiago, CL. 176 p.
- Graham, B. 2012. Profile of the Small-Scale Farming in the Caribbean. Workshop on Small - Scale Farming in the Caribbean. FAO - Initiative <hunger-free Latin American and the Caribbean. 60 p.
- _____. 2012. Analysis of the state of the preadial larceny in member states of CARICOM. FAO -CDEMA. 158 p.
- FORAGRO (Foro de las Américas para la Investigación y Desarrollo Tecnológico Agropecuario); IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). 2012. Tecnología e innovación en la AF de ALC. Síntesis de contribuciones de los participantes. Aportes para el diálogo durante la VI Reunión Internacional de FORAGRO, Lima, PE.
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2007. Fourth Assessment Report, Climate Change 2007: Synthesis Report, an Assessment of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Disponible en http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr.pdf
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos); FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2013. Agricultural Outlook. 2013. OECD Publishing. 322 p.
- OECS (Organización de Estados del Caribe Oriental), 2012. Revised OECS Regional Plan of Action for Agriculture 2012 – 2022. Disponible en: http://www.iica.int/Eng/regiones/caribe/ECS/IICADocuments/OECS_RegionalPlanAction.pdf
- _____; EDADU (Unidad de Fomento a la Exportación y Diversificación de OECS); FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 1999. Study on Small Farmer participation in Export Production.
- Olascuaga, JI. 2013. Rol e importancia de la AF en la región y su contribución al desarrollo rural sostenible: Experiencias desde el Cono Sur. En Seminario “Diálogo Regional sobre agricultura familiar: Hacia el Año Internacional de la AF. FAO- WRF-ICA-WFO. Santiago, CL. 30-31 oct.
- CaFAN (The Caribbean Farmers Network). 2012. Regional Policy Forum on Youth and Rural Modernization. Report. 15-17 de octubre. Antigua y Barbuda.

Suramérica

- Bourgeois A; Sébillotte, M. 1978. Réflexion sur l'évolution contemporaine des exploitations agricoles. In: *Économie rurale*. No. 126:17-28.
- CGEE (Centro de Gestão e Estudos Estratégicos). 2013. A pequena produção rural e as tendências do desenvolvimento agrário brasileiro: Ganhar tempo é possível? BR.
- Faiguenbaum, S. 2013. Características y evolución de la pobreza, la desigualdad y las políticas en zonas rurales de América Latina. En "Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe". Santiago, CL, FAO.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura); BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2007. Políticas para la AF en América Latina y el Caribe. Eds. F Soto; M Rodríguez; C Falconi. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35555762>
- _____. (s.f). Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en la AF en América Latina y el Caribe 2012-2015. Disponible en <http://www.fao.org/alc/file/media/pubs/2012/mecfaf.pdf>
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística). 2006. Censo Agropecuario 2006 - Brasil, Grandes Regiões e Unidades da Federação, Brasília. INCODER.
- _____. 2009. Censo Agropecuario 2006. AF. Primeiros resultados. Brasil, grandes regiões e unidades da federação. Río de Janeiro, BR, MDA, Ministério do Planejamento, IBGE. Disponible en <http://loja.ibge.gov.br/censo-agropecuario-2006-primeiros-resultados-agricultura-familiar-brasil-grandes-regioes-e-unidades-da-federacao.html>
- INDAP-Qualitas Agroconsultores. 2009. Estudio de caracterización de la pequeña agricultura a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Disponible en http://www.agroqualitas.cl/index.php?option=com_k2&view=item&id=50:estudio-de-caracterización-de-la-pequeña-agricultura-a-partir-del-vii-censo-nacional-agropecuario-y-forestal-2009&Itemid=8
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina). 2009. Censo Nacional Agropecuario 2008 - CNA'08. Resultados provisionales. Buenos Aires.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2007. Censo Nacional Agropecuario y Forestal 2007. Santiago, CL.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). 2013. Resultados definitivos IV Censo Nacional Agropecuario – 2012. PE.
- Gattini, J. 2011. Competitividad de la AF en Paraguay, nuevos aportes para las políticas públicas. Centro de análisis y difusión de la economía Paraguaya, CADEP. Disponible en <http://www.cadep.org.py/uploads/2011/03/NOTA-5-Jorge-Gattini.pdf>
- MAGP (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca); DGDR (Dirección General de Desarrollo Rural); OPYP (Oficina de Programación y Política Agropecuaria). 2013. Registro de productores familiares en Uruguay. Proceso y estado de situación mayo 2013 (diapositivas) (en línea). Disponible en http://www.caf.org.uy/IMG/pdf/Registro_PAF_2013_XIX_REAF.pdf
- Maletta, H. 2011. Tendencias y perspectivas de la AF en América Latina. Documento de trabajo no. 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Rimisp, Santiago, CL. Disponible en <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2011/08362.pdf>
- Namdar Irani, M. 2013. Acceso a los alimentos bajo enfoque de derechos en zonas rurales:

- empleo, ingresos y protección social. Informe de consultoría FAO.
- Navarro, Z; Kanadani Campos, S. 2013. A pequena produção rural no Brasil. En: A pequena produção rural e as tendências do desenvolvimento agrário brasileiro: Ganhar tempo é possível? BR, CGEE p. 13-27.
- Obschatko, ES de; Foti, MP; Román, ME. 2007. Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002 (en línea). Buenos Aires, AR, SAGPyA-Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER, IICA. Consultado 13 jun. 2013. Disponible en <http://repiica.iica.int/docs/D0001E/D0001E.pdf>
- Piñeiro, D. 2011. El caso de Uruguay. Estudio realizado en el marco del proyecto Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina, Santiago, CL. FAO.
- REAF (Reunión Especializada en Agricultura Familiar). 2010. XIV reunión especializada sobre la AF en el Mercosur. Disponible en http://www.reafmercosul.org/reaf/pageflip/pageflip-view?pageflip_id=5959519
- Schejtman, A. 2008. Alcances sobre la AF en América Latina. Documento de trabajo no. 21, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, RIMISP, Santiago, CL. Disponible en http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366379894N21_Alexander_Shejtman_doc21.pdf
- Sotomayor, O; Rodríguez, A; Meneses, J. 2013. Cambio estructural y AF. Políticas de desarrollo agrícola y rural en Australia, US, la Unión Europea y Uruguay. CEPAL (en prensa).